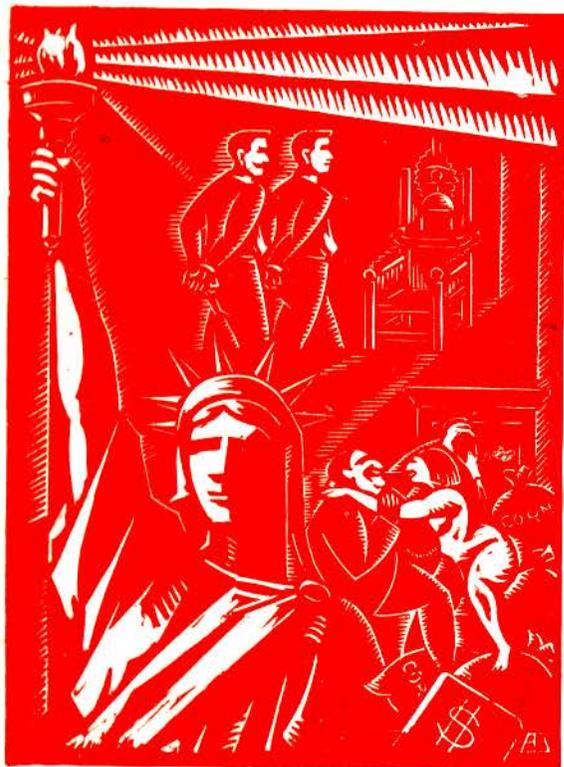


NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS



A LA SOMBRA DE LA LIBERTAD

Linoleum de Albert Dauens

En el aniversario del
asesinato de Sacco y Vanzetti

16

ENCUESTA
MUNDIAL

AMERICA
EUROPA

Respuestas en
este número:

HUGO TRENI

ERNEST JUDET

HENRI DEMULIER

SUMARIO

¡ABAJO LAS ARMAS! — EN TORNO A ENRIQUE MALATESTA, de *Juan Lazarte*. — EL CONGRESO "BARBUSSE-ROLLAND", de *Albert de Jong* (Holanda). — BREUGHEL, EL VIEJO, de *Hem Day*. (Bruselas). — EL ORIGEN ANIMAL DE LAS RELIGIONES, de *Alfonso L. Herrera* (México). — PANORAMA UNIVERSITARIO. — LA CARACTERISTICA DE MALATESTA, de *Gastón Leval*. — LA ENSEÑANZA ES UNA APROPIACION INDEBIDA de *Maria Lacerda de Moura* (Brasil). — EL HOMBRE Y LA CIENCIA. — GRANIZADA, de *E. C.* — EL ANTIMILITARISMO Y EL EJERCITO ROJO, de *M. Aron*. — EL CRISTIANISMO ORIGINAL Y LA ECONOMIA POLITICA, de *R. Riba Elichavé*. — NO MATARAS..., de *A. M.* — TEATRO, de *Mario Panizza*. — CINEMA, de *Luis Orsetti*. — MUSICA, de *Armando Panizza*. — BIBLIOGRAFIA. — NOTAS.

20
NUMEROS

ENCUESTA MUNDIAL

América - Europa

Han respondido hasta la fecha:

Alemania

Prof. Dr. CARL FRIES *
HERMAN KEYSERLING *
P. M. STRATMANN
KURT HILLER
Prof. JOHN UDE
HANS MUNISCH

Austria

Dr. MAX NETTLAU *
STEFAN ZWEIG
FELIX FRANKL
EUGEN GOMERI
R. N. COUDENHOVE KALERGI
PIERRE RAMUS

Bélgica

MARCEL VAN DIEST *
VICTOR DE BRABANDERE
ALBERT DAENENS

Bulgaria

IANKO TODOROF
STEFAN ANDREITCHIN

Cuba

JOSE ENRIQUE VARONA *

Estados Unidos

Prof. S. RALPH HARLOW *
WILLIAM FLOYD *

Colombia

A. NIETO CABALLERO

Estonia

EDARG DE WAHL

Francia

BANVILLE D'HOSTEL *
ERNEST JUDET
PHILEAS LEBESGUE *
ANDRE SPIRE
F. GOUTTENOIRE DE TOURY
Prof. CHARLES RICHET
JEAN GRAVE *
Dr. GREMILLON (MARIAVE)
H. L. FOLLIN *
AMADEE J. DELCOURT
HENRI DEMULLER
A. SADIER *
A. LANTI *
HENRI BARBUSSE *
LUC DURTAIN
L. BARBEDETTE
E. ARMAND

Holanda

Dr. FREDERIK VAN EEDEN
Dr. J. B. TH. HUGENHOLTZ

Inglaterra

JOHN GALSWORTHY *
M. DESHUMBERF
Lord ARTHUR PONSONBY

Suiza

LUIGI BERTONI

Uruguay

HUGO TRENI
LUCE FABBRI

Yugoeslavia

DESIDER AZSLANY

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

¡Abajo las armas!

UN poco tardía, bastante lenta, la voz de América se levanta interponiendo sus fuerzas morales y en cierto grado las materiales, entre el pueblo boliviano y el paraguayo, erizados de odios y de bayonetas. Sólo la evidencia de la catástrofe ha promovido la acción internacional, cuando era de tanto tiempo previsible aunque quizás inevitable. Inevitable dentro de las ideas y los recursos de la actual organización social.

Una guerra ya no asombra. Cuando más un escozor, ligera inquietud. Nuestra sensibilidad está descentrada, relajado su dinamismo. Vivimos en guerra permanente: lo que no hacen los militares en el campo de batalla lo realizan los capitalistas en las fábricas, los policías en los campos y en las calles, los dictadores en las naciones. El autoritarismo y la violencia imperan; el periodismo ha agotado nuestra sensibilidad receptiva: se hunde un barco, se inunda una mina, se incendia una escuela, se fusilan decenas de revolucionarios, se guerrea en la China, se pelea en el Chaco; todo pasa cinematográficamente ante nosotros clavando alfileres en la epidermis.

Hay una fatalidad ambiente ante la cual se desdibuja la hombría de hombre, el humanismo de la humanidad. Barrera nuestra indignación accidental el convencimiento que sólo una gran revolución social pueda acabar con todo esto. La sensación de la impotencia nos retrae de los pequeños hechos y no nos levanta para las acciones definitivas.

Con todo, el hombre, dentro y por encima de los acontecimientos, tiene todavía mucho que hacer en Tierra.

Le guste o no le guste a los neutrales, el gobierno boliviano debe hacer la guerra. Hace lustros que la vienen preparando en las conciencias y en sus ejércitos. Y debe hacer una guerra de rapiña, para el botín, pues los acreedores no esperan más, pues los prestamistas tienen interés de cobrarse a oro lo que no dieron. Bolivia tiene el Banco de la Nación, los ferrocarriles, la Aduana, el presupuesto y las finanzas embargadas por los prestamistas yanquis ¿cómo desempeñarse, cómo pagar las deudas? Apoderándose del Chaco y dando su explotación en pago de las cuentas pendientes. Si gana,

Norteamérica será servida; si pierde, Norteamérica también será servida: quedará dueña de todo el país en bancarrota, si bien la "Standard Oil" no tendrá la salida al mar que necesita y para lo cual regala camiones, fusiles y hasta vestimentas de los soldados yanquis.

Paraguay no tiene mayores preocupaciones ya que la "Royal Deutch" vigila por él. Conoce sus selvas como para confiar en sus defensas naturales. Le es internacionalmente más cómodo aparecer en posición de atacado: así los militares extranjeros desocupados acudirán en su socorro por justicia y... por una buena soldada, dueños de yerbales y bosques se reunirán en Buenos Aires o Londres para ayudar a ese pueblo atacado y equiparán tropas que defiendan sus tierras. Guggiari llorará lágrimas de cocodrilo por las víctimas inocentes y los heroicos soldados muertos en el campo del honor, como si no fuera él mismo que, en coqueteos con Washington, ordenara, en octubre del año pasado fusilar frente a su despacho al pueblo paraguayo.

Poca confianza puede merecernos las declaraciones de los gobiernos y los telegramas de los neutrales. Si un régimen de real fraternidad en el trabajo y en el consumo libres, borrara fronteras haciendo que el petróleo, la madera y la yerba del Chaco estén a disposición de todos de los que los necesiten y no a manos del monopolio capitalista, si los pueblos no obedecieran a los gobiernos y sí a su propia conciencia e intereses, si por la tierra libre de estados y patrones pudieran circular los productos por los caminos mejores y más rápidos, entonces la guerra de Bolivia y Paraguay sería imposible, no tendría razón de ser.

Queda todavía en nuestras manos la posibilidad de impedirla: por la presión moral de maestros, obreros y estudiantes; por la acción de los pueblos vecinos y especialmente de los trabajadores organizados que pueden evitar la matanza negándose a transportar armas y víveres para los contendientes, haciendo antimilitarismo activo.

Que así sea.

En torno a Enrique Malatesta

EL hombre que acaba de morir, nos deja una de las vidas más nobles y hermosas en la historia de la humanidad.

Malatesta no es el exponente de una ideología que nos lega una colección de volúmenes, como Hegel, en donde han de bucear pensadores y sociólogos; ni el filósofo de los sistemas cerrados y concluidos, que irá a engrosar la historia, ya enorme, de la filosofía; ni el predicador seco de los credos religiosos; es el revolucionario que gasta sesenta años en el pensamiento y en la acción, tras de la utopía enorme de la gran Revolución Social e internacional.

Su pensamiento que nace en los albores de la emancipación proletaria en ese grupo de años situados inmediatamente después de la mitad de la pasada centuria, tiene el sano romanticismo de las aspiraciones populares de las época; mas este pensamiento a través de su larga vida va afirmándose, depurándose hasta que sucede un fenómeno maravilloso, el pensamiento encarna en la acción y el cuerpo entero de Malatesta es acción revolucionaria intensiva y armoniosa. Llegado a tal estado el alma del hombre es la agitación permanente. El dinamismo en su estructura activa da lugar al nacimiento del agitador más grande que hayan generado los tiempos. Es el agitador por excelencia del siglo anterior a la gran Revolución social humana.

Su cuerpo pequeño es toda fibra, todo nervios, no hay allí grasa ni substancias que estén de más; organismo maravilloso que conserva su vigor en los años en que otros hombres ya han tomado el bastón

y la silla al lado del fuego. A los setenta años su arquitectura es esbelta y conserva la armonía de la juventud; dijérase que tuvo una segunda juventud. El que le vió no olvidará nunca sus ojos. Mirada clara como el cielo de su tierra y horadante como la de los profetas bíblicos. Hay en ella el fuego de los iluminados y en realidad fué una luz encendida para esas masas pobres y miserables de Italia que todavía esperan su Mesías y en la esclavitud sueñan con su liberación política y económica.

Su vida compárase a la de Bakunin; tiene como el gigante ruso la subversión contra el régimen, en la sangre. La expresión vital de ambos es la Acción. Bakunin quiere incendiar Europa; no lo consigue pero ha lanzado la chispa; Malatesta vive para la revolución y aunque su vida concluya dejando a su país en las garras de la organización del terror más estupendo de Occidente, las semillas han germinado y Europa se debate en la agonia que precede a la muerte y crea nuevos gérmenes vitales societa-rios.

El uno puede ser la continuación histórica del otro, y puntos culminantes donde se unifican lo nacional y lo internacional, bajo el común denominador de lo humano. Para los dos la historia del socialismo contemporáneo les dedicará un párrafo; pero con sus vidas, los historiógrafos de la libertad, llenarán muchos capítulos.

El escenario en que el italiano gasta su aliento es la organización del capitalismo y percibe francamente su orto como su crepúsculo.

Su acción deja en el capitalismo

burgués una brecha enorme; el sistema no tiene savia ni fuerza para restañar la herida. En tal sentido el verbo Malatestiano fué la razón de multitudes de campesinos y obreros durante cuarenta años. En regiones de Italia se le llamaba a los folletos subversivos "Malatestas".

Sus trabajos sencillos escritos con el corazón más que con la razón, llegaban por millares a las capas más miserables de la sociedad.

Escribió no para hacerse ver; no porque fuera intelectual; sino porque tuvo una misión, porque tenía mucho que decir. Su vida riquísima en experiencias recién después de su muerte empezará a ser apuntada y estamos seguros que será un magnífico monumento junto a la de Tolstoi, Beethoven o Gandhi.

Cuanto escribió tiene aún en la actualidad su razón de ser. Son admirables sus palabras para el "campesino". Heroicas y llenas de amor para el obrero, que viera sufrir durante setenta años.

De la gran Revolución y de cuantos siguieron esa ruta, hereda el sentido de la conspiración. Conspira en Londres y en París, en Roma y en Ancona.

Su ideología con respecto a esto es simple: hay que derribar el poder político de la burguesía y como cree la situación madura, cualquier oportunidad es buena y cualquier momento aprovechable.

La reacción y los gobiernos lo persiguen sistemáticamente. Por cuarenta años es la bestia negra del Estado italiano. Lo prenden cincuenta veces. Va a la cárcel otras tantas; es condenado y tras de las condenas surge el Malatesta más joven, más fogueado. Es desterrado y en el destierro encuentra campo fértil para la simiente de sus ideas. De él verdaderamente puede decirse que "su patria es el mundo entero", también su escenario. Del destierro vuelve siempre activo y más rico.

Sus amigos se arriman para beber su riqueza interior, manantial inagotable de consejos, ideas, alientos y de sus cárceles y destierros, prisiones y condenas vuelve siempre a ser el ídolo de las multitudes, el señuelo de la juventud. Malatesta así no para nunca. Es una corriente de viento que purifica los lugares por donde pasa.

Las persecuciones lo arrojan a Buenos Aires y aquí entre nosotros organiza proletarios, crea diarios y funda la primera asociación de obreros panaderos del Rosario antes de 1900! En los años bárbaros de nuestro país en que la burguesía estanciera asesinaba o deportaba "al gringo", él trabaja con ahínco y fervor por lo que más tarde serían las grandes fuerzas militantes del proletariado argentino. El invita a Gori para que venga a Buenos Aires y agite y siembre en las pampas féculas de América.

Desterrado, Inglaterra le acoge y hasta le favorece. Hace de electricista, vende cosas con un carrito, concurre a los congresos internacionales donde polemiza con las figuras más emocionantes del socialismo contemporáneo.

Es obrero. Trabaja y propaga. ¡Jamás fué un parásito!

Su vida es frugal. Enormemente frugal; no toma nada ni come mucho. Parece que la naturaleza se hubiera equilibrado de antemano en su herencia para hacerle resistir un siglo. Pero un siglo de su vida equivale a cinco de otras vidas regulares.

La humanidad crea a Malatesta cuando los pueblos le necesitan. Su obra no se ha perdido. La considero principalmente en su acción ambiental. Es la gran fuerza, la mayor fuerza que se origina en los pueblos de Italia para crear el ambiente de la Revolución y digo Revolución porque no se puede hablar de ella sin él, especialmente en los pueblos latinos; como no se puede se-

parar el movimiento del proletariado ruso de Lenin.

La acción de estos hombres altamente representativos todavía no se ha estudiado bien en sus efectos sociales. En las pasadas épocas, era el pensador quien influía en minorías selectas que a su vez llevaban los pensamientos más o menos desfigurados al gobierno. En nuestro tiempo son los agitadores quienes llegan al alma de las multitudes, cambian la fisonomía humana y sientan las nuevas bases para la iniciación de un verdadero proceso revolucionario.

Aceptamos la revolución de las ciencias, las conquistas seguras de los descubrimientos, y las ventajas admirables de la técnica y la máquina; pero esto solo no haría más que consolidar el poder de las clases burguesas, si los grandes espíritus no trabajaran las corrientes anímicas de las multitudes y las masas para hacer factibles y universalizar estas grandes conquistas, estos grandes descubrimientos. Los revolucionarios son los que finalmente humanizan la ciencia y traducen los progresos en realidades históricas.

Cuanto caracteriza a un genio no es sólo su naturaleza orgánica, sino también su capacidad de trabajador. En él se confirman las líneas generales. Trabajó en el sentido noble del trabajo. Obrero con oficio y sin calificación donde hubo que ganarse el pan; estuvo en el taller, cuanto en el pequeño comercio. Fué maestro, periodista, tipógrafo, escritor, etc.

En el aspecto del propagandista fué un ideal. Como las aduanas no pudieron confiscarle su ideario allí donde su pie pisaba, sus ideas saltaban antes que su cuerpo. La propaganda le contó como soldado en el campo, en la aldea, en la ciudad y en la gran capital. Organismo de hierro trabajaba de mañana y tarde, de noche veía a compañeros,

hacía largos viajes, visitas misteriosas; escribía parado, acostado,... dormía escasas horas. Todo lo robaba a su organismo. De todos se preocupaba menos de su persona. Mantuvo durante medio siglo correspondencia con los camaradas de todo el mundo; escribió lo mis-



ENRIQUE MALATESTA

Ilustración para NERVIO, de J. Planas

mo en el periódico de Bombay que en el de Buenos Aires, Boston o San Francisco. Producía. Su cerebro hilaba ideas con la maravillosa rapidez con que una araña teje su tela; así fueron saliendo miles y miles de artículos que se desparmaron por la tierra en todos los periódicos de izquierda y del liberalismo.

Esta vena inagotable jamás la explotó. Hace pocos años una empresa editorial inglesa ofrecíale millares de dólares por sus memorias; el "viejo" no aceptó, y vaya si hubieran sido importantes éstas, que con ellas se habrían aclarado cientos de problemas para las ideas, propaganda de su doctrina querida.

La prosa Malatestiana es fluida, clara, serena, llena de sentido común. Escribe para el pueblo que fuera siempre su desvelo y lo hace en sencillo romance. Su estilo es su persona; nos encontramos bien frente a él a fondo y con confianza.

No escribió libros. Hizo varios folletos célebres cuyos tirajes llegaron a millones: **Entre campesinos**, **En el café**, etc.

Camaradas, que siempre le admiraron juntaron varios de sus artículos publicándolos en forma de folleto, en francés, español o italiano. Salieron algunos con característica de libro como **Páginas de la lucha cotidiana** editadas en Buenos Aires, más se sabe que jamás le dió gran importancia a ello. Modesto hasta lo increíble, hubiera sido un político eminente o un caudillo de prestigio y arrastre liberador inescrupuloso con su aureola popular. Jamás quiso ser jefe. No admitió ni el vigilante ni el jefe. Su orga-nismo y mente libertarias lo mostraron un millón de veces. Careció de la psicología de jefe y de la autoridad de dictador. En este capítulo enseñó a los hombres uno de los caminos de la libertad. Muchos tontuelos quisieron algunas veces calificarlo de jefe, más él les castigaba fieramente con la saeta del ridículo.

Su llegada triunfal al puerto de Génova, luego de su destierro, le daba la oportunidad para el caso. Italia vivía los días de su Revolución, el régimen burgués se deshacía putrefacto en su arquitectura interna. Los pilares cedían y se anunciaba el próximo hundimiento. Una huelga general se hizo en Génova para esperar al ilustre desterrado. Los organismos obreros impusieron el retorno del viejo luchador. Cientos de miles de trabajadores le dieron la bienvenida, una apoteosis coronaba la vida del héroe que llegaba a sus tierras para no salir más. Dijérase que el pueblo

de Italia sintiendo en su sangre y en su historia el fascismo, se preparaba para dar el adiós a su hombre — quien sabe si también en ello iba implícita el saber que su libertad se eclipsaría por largos años.

Podemos decir que en esos días Malatesta fué **"el hombre"**. Las ciudades, los pueblos y los campos le reclamaban, a su paso las muchedumbres le aplaudían y el flamear de las banderas rojas se unían al grito de revolución, y allá fué el viejo alentando a todo el mundo. Anunció que la hora había sonado y desde su gran cotidiano **Umanità Nuova** sostuvo que para Italia había llegado el momento de decir: "Ahora o nunca"; el socialismo numeroso y político no quiso escuchar su voz y dirigiéndose a la democracia dió las espaldas a la formidable mutación dejando el paso abierto al avance y organización fascista. Desde entonces el viejo llamó a los socialistas "los bomberos de la Revolución".

Por esos días, con el auge del movimiento ruso y la moda de las violencias hubiera sido fácil transformarse en un dictador, más el hombre fiel a la trayectoria de su vida rechazó la perspectiva, ultimó las tentaciones y bajó a la lucha popular y de barricada con más ahínco que nunca. Ya una reliquia, los compañeros le quisieron retirar de los lugares y puestos de combate, más él con una terquedad invencible estuvo al lado de los más jóvenes y audaces.

En Italia fué vencida transitoriamente la libertad; con el advenimiento del fascismo una ola de crímenes cerraba un ciclo glorioso de luchas heroicas de todo un pueblo. Malatesta preso, libertado más tarde fué vigilado cotidianamente. El tirano no se atrevió a encarcelar definitivamente a quien él mismo desde sus diarios había llamado "el hombre más glorioso de Italia";

tampoco le permitía alejarse al extranjero pues conocía los quilates de su enemigo. Preso en Roma, en un departamento municipal para pobres, no se le permitían ni salidas ni correspondencia. Así fueron pasando esos años luctuosos para el pueblo peninsular.

Creo que debió sufrir horriblemente. De cuando en cuando alguna carta suya llegaba a los compañeros y era pasada de mano en mano. Aún estas cartas mostraban su integridad y su valor formidable.

Malatesta habría vivido muchos años más; él sentía el dolor de las barbaridades que se cometían con su pueblo. La imposibilidad física de luchar lo agotaba lentamente hasta que un día la prensa nos anunció su muerte...

Sin embargo su figura histórica se agiganta hasta lo sublime.

¿Cómo es que un luchador modesto; que un luchador libertario llega hasta la aureola misma de la gloria muchos años antes de su muerte?

Es que Malatesta representa un valor moral de primera magnitud.

De ideología avanzada quizo llevar a la práctica su pensamiento, no sólo en un aspecto futuro donde puede haber alguna duda para muchos propagandistas sino en la realidad presente.

Malatesta fué anarquista y vivió su vida ejemplar como tal.

Ha dejado de ser un aspecto partidario para incorporarse al acervo humano de los grandes hombres.

En él se encuentran todos los grandes valores humanos unidos: la bondad, la verdad, la fraternidad, el heroísmo, etc.

Fué un hombre bueno; representó el Bien, arriesgó la vida por sus ideales una y mil veces. Laboró su vida de acuerdo a ellos y no por chispazos fugaces, sino como orfebre con la paciencia y el trabajo de setenta años, minuto tras minuto.

¡Setenta años de bien, de lucha, de bondad, de amistad sin hacer un solo segundo mal a nadie; esforzándose siempre en la superación, sin desfallecer por las derrotas ni marearse por las victorias!

No fué jamás un atormentado. La vida de Tolstoi empieza en un no y se afirma en las postrimerías con un sí; Malatesta sale detrás de una estrella y por esa ruta sigue siempre atravesando montañas y ríos, sorteando obstáculos de todo género sin marchitarse nunca.

¡Y qué ideal de perfección y fraternidad que encarna! ¡Con razón su palabra fué credo!

Cuando subía a las tribunas su habla se consumía en el corazón de las multitudes como miel de los montes...

Las anécdotas pintorescas formarían volúmenes; en las izquierdas ¿quién no las recuerda?

Sus enemigos le temían, mas le respetaban. La fuerza moral que desprendía su persona anunciaban en él al gran europeo, al europeo del mundo y porvenir.

Representante del socialismo libertario soñó para el futuro una organización comunista en el orden económico, libertaria en el orden político; no pudo realizarla. Los tiempos, nosotros diríamos, le fueron adversos, más creo que no del todo; sin esa adversidad no podría forjarse el futuro; sobre los escollos de su ambiente se probó su consistencia de titán civil.

Malatesta se nos presenta en su época y su tiempo como un héroe de civilidad, de civilización, enemigo de la destrucción y amigo de las nuevas construcciones sociales.

Propició la unidad de los pueblos de Europa, atacó el militarismo mil veces, con todas sus fuerzas; fué enemigo de las guerras, reclamó la abolición de las fronteras, elevó a categoría de dogma el valor del trabajo, sostuvo en todas partes que sin libertad no puede haber digni-

dad y como consecuencia de ello, fué un irreconciliable adversario del capitalismo.

Llevó en sí las cualidades supremas para darle un relieve eterno a su persona: tenacidad, fé y sinceridad. Firme como las cordilleras andinas también tuvo la imponencia de las altas cumbres. Llegó a dominar el llano sin olvidar que de allí nació su grandeza. El espíritu en su ser y en su vida lo hizo todo; por eso donde Malatesta levantara su tribuna, allí se afirmaba la verdad del verbo cuya esencia moral radicaba en el profeta que lo enunciaba.

La burguesía de Europa en su historia lo recordará perpétuamente. Su causa no la dejó dormir una sola hora en paz. El proletariado del mundo también porque a él le alentó con todas sus fuerzas y a él se dió entero con derecho y libertad.

No somos creyentes de la teoría en la cual la historia es hecha por los héroes, tampoco somos antropólatras; pero sería ridículo negar la fuerza histórica de este modesto revolucionario. Es el alto valor hombre (humano) cuanto comentamos y desde ese punto el hombre es la

historia y Malatesta hizo historia y vaya si la hizo, que no podrá estudiarse el movimiento de ideas del siglo último sin que las suyas se discutan y aquilaten. Y si el caso viene, no sólo de ideas se trata, sino de hechos y hechos de trascendencia popular e internacional.

Es verdad. Con Malatesta se va una época, la de pre-organización de la marcha humana hacia el porvenir en su aspecto ideológico y societario constitutivo. ¿Qué nos queda? ¿Cuál es el mensaje que nos ha legado el formidable viejo?

Su vida. Su vida clara, ¿qué nos dice? Que es necesario continuar su ruta superando si es posible.

Arrimémonos a la vida ejemplar de este compañero de los hombres, saquemos fuerza para la acción y le habremos rendido el más grande homenaje.

Busquemos el contacto con su alma exquisita para reconfortar el espíritu cuando la debilidad nos venza o una batalla se pierda.

A través de toda su historia nos resta el sublime mensaje que sintetizamos en una sola palabra: ¡ADELANTE!

Juan LAZARTE

Difunda NERVIO

El Congreso

«Barbusse-Rolland»

¿Quién lo organiza? ¿Cuál es su verdadero carácter?

EL Bureau Internacional Antimilitarista no ha podido decidirse todavía respecto a su participación eventual en el Congreso convocado por Romain Rolland y Henri Barbusse. No obstante, la Secretaría del Bureau cree útil hacer algunas comunicaciones sobre ese Congreso y llamar la atención sobre algunos hechos.

En los Países Bajos el Partido Socialista Revolucionario (trozkista), y con él su asociada, la agrupación sindical denominada "National Arbeids-Secretariaat", han decidido no participar en el Congreso, porque, en su opinión, la iniciativa no ha sido librada al movimiento obrero sino en apariencia a algunos intelectuales y que, en realidad, emana de la IIIa. Internacional. Idéntica decisión ha sido tomada por la IAMV. (Asociación antimilitarista neerlandesa, sección neerlandesa del B. I. A.), porque ella ve igualmente en el Congreso una maquinación bolchevista.

El "Groupe du Réveil" (anarquistas romandos de Suiza) ha votado unánimemente en favor de la participación. Los anarquistas bien tienen por qué sacar las consecuencias de su lucha contra la guerra, pero son muy débiles en sí mismos; no se puede vencer sin la masa y un movimiento espontáneo tiene más significación que una acción puramente teórica emprendida por un puñado de idealistas. Si los bolchevistas quisieran explotar el Congreso en favor de su política, los anarquistas le opondrían su propio punto de vista. ("Réveil Anarchiste", Ginebra, 9 de julio de 1932).

En "La Lutte de Classe", Trotzky combate al Congreso. La Tercera Internacional y la Internacional Sindical de Moscú callan, pero llevan al primer plano algunos artistas tras los cuales se ocultan ellas: Rolland y Barbusse; tampoco se sabe con precisión si este último ha sido excluido realmente de la Tercera Internacional. Trotzky condena a los stalinistas el deseo de colaboración con los pacifistas y los social-demócratas.

Pero sobre todo queremos llamar particularmente la atención sobre lo que sigue.

Se recibe una extraña impresión ante el hecho de que, en la "Internationale Presse-Korrespondenz" de la Tercera Internacional, se hacen constantemente comunicaciones sobre el Congreso y no son firmadas sino por dos estrellas. En el número 56, del 8 de julio, donde por otra parte se trata de un pequeño retroceso de la fecha del Congreso, encontramos también prescripciones concernientes a la admisión al Congreso, el derecho al envío de una diputación, así como su programa provisorio. Este último se anuncia así:

1. Guerra en China. Intervención contra la Rusia de los Soviets, guerra mundial.
2. La tarea de los trabajadores en su lucha contra la guerra.
3. Elección de un comité permanente contra la guerra.
4. Elección de un manifiesto.

Todas esas comunicaciones, que sin embargo podrían ser esperadas del comité organizador internacional, no están firmadas, pero las preceden nuevamente dos misteriosos asteriscos. ¡Y mientras la Oficina Internacional del

Congreso tiene sede en París, esas comunicaciones están fechadas: Berlín, 6 de julio de 1932!

Partiendo de esos hechos hacemos la siguiente pregunta: ¿cuál es el verdadero organizador de ese Congreso: la Oficina de París o cualquiera misteriosa Oficina de Berlín? Los trabajadores, sobre quienes en suma recae la tarea de impedir la guerra, tienen derecho a recibir de esta pregunta una respuesta exenta de rodeos. Sobre este hecho, pues se trata aquí de un asunto de la mayor importancia, queremos llamar la atención especialmente; las potencias anónimas están dando al Congreso otro carácter del que tenía al principio.

Barbusse y Rolland han convocado al mundo a un Congreso contra la guerra. El llamado estaba dirigido a todos los pueblos, a los hombres y mujeres. Se llama a "TODOS los partidos, cualquiera sea el horizonte social de donde surjan: los sindicalistas, los socialistas, los comunistas, los anarquistas, los republicanos de todos los colores, los librepensadores y los cristianos, los sinpartido, todas las asociaciones de pacifistas y de resistentes, los objetores de conciencia, todas las individualidades independientes, todos cuantos, en Francia y en todos los demás países, están firmemente decididos, por todos los medios, a impedir la guerra". El llamado contiene también textualmente: "Lo que queremos es levantar una inmensa ola de opinión contra la guerra, cualesquiera sea, de donde venga, y cualesquiera sean los que ella amenace".

En su origen, el término "Congreso contra la guerra" ha sido empleado igualmente por el Inprekorr, pero ahora leemos lo que sigue, bajo el título "Quién debe votar y quién debe ser elegido para el Congreso de Ginebra contra la guerra imperialista (subrayamos nosotros: B. I. A.) es un Congreso abierto, es decir, que tienen derecho de asistir a él y están invitados todo hombre y mujer y delegado de toda organización decididos a combatir honestamente y activamente la guerra imperialista (subrayamos nosotros: B. I. A.)".

¿Quién ha introducido bruscamente esta prescripción y determinado así el carácter del Congreso? Ningún mortal lo sabe, pero lo que cada uno sabe muy bien es la significación del término "guerra imperialista" cuando es empleado por los bolcheviques. Significa la lucha contra la guerra dirigida contra Rusia, pero, por otra parte, la aceptación de una guerra militarista posible de Rusia y sus aliados contra otros Estados. Trae como consecuencia la aceptación del militarismo rojo, de la guerra de los Estados.

Es la expresión del punto de vista bolchevique que no es el de los sindicalistas, de los anarquistas, de los objetores, de los pacifistas y de los antimilitaristas a los que Rolland se había dirigido entre otros.

Entre ellos nadie opina que la clase obrera debe tolerar un ataque a mano armada contra la Rusia de los Soviets. Todos están absolutamente de acuerdo para gritar: "¡Que no se toque a la Rusia de los Soviets!" Cada uno de ellos está convencido hasta lo más hondo de su corazón que para la clase obrera internacional hay un primer e imperativo deber de proteger a Rusia, al pueblo ruso contra todo ataque imperialista. Pero esto no apareja la aceptación de los métodos militaristas de los bolcheviques como la guerra de los gases, la guerra bacteriológica, las alianzas con gobiernos imperialistas y fascistas y unión sagrada entre el proletariado y la burguesía en los países que combaten al lado de Rusia. Las categorías arriba nombradas rechazan esos métodos y esa política, no porque no desean proteger a Rusia y al pueblo ruso a todo coste y por todos los medios, sino porque están convencidas de que la aplicación de los métodos militaristas acarrea no la pro-

tección, sino el aniquilamiento del pueblo de Rusia y de todos los demás países participantes en esa guerra. Están resueltas a participar en la protección de Rusia en la forma empleada en 1920 por los Comités de acción de los "Trade-Unión" ingleses, a cuya acción, según las palabras del comisario del pueblo Rykov, debemos que la burguesía europea no haya podido destruir en 1920 el poder de los Soviets. Pero ellos rechazan toda política de tregua con la burguesía, con los gobiernos fascistas e imperialistas, desean no hacer la guerra al lado de ningún Estado; en resumen; se oponen a toda guerra, a lo que, por otra parte, Romain Rolland les había invitado.

Si, por lo contrario, el Congreso adopta una posición para la lucha contra la guerra imperialista y, por consiguiente, no se opone a una guerra militar dirigida por la Rusia de los Soviets y sus aliados eventuales, el Congreso toma entonces desde ahora parte en la próxima guerra mundial. Ya no será un Congreso contra la guerra en sí, como la lucha de la Entente contra el militarismo alemán no ha sido una guerra contra el militarismo en sí. De esta manera, las agrupaciones y tendencias nombradas, a las que Rolland llamaba particularmente al principio, se hallan prácticamente excluidas por cuanto no quieren dejarse embarcar en la galera bolchevista.

Cualquiera otra cosa que se piense sobre este asunto, nadie discutirá que hay una oposición de principio importante y que debe ser demostrado claramente que de la parte bolchevista se hacen serios esfuerzos para hacer marchar el Congreso en su sentido y generalizar su manera de ver.

Pedimos a los iniciadores, a los organizadores oficiales y a los protectores de ese Congreso se expresen claramente respecto al carácter que éste debe tener.

¡Exigimos que se juegue limpio! Pedimos a los iniciadores y a todos los que con su nombre forman el Congreso y no pertenecen a la Tercera Internacional que estén en guardia, creen garantías para asegurar el mantenimiento del carácter original del Congreso y, si no logran ese objeto, dejen de amparar con su nombre la política bolchevista que se conoce.

Albert de JONG

Holanda, 16 de Julio 1932.

(Servicio de Prensa del BUREAU
INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA)
(Tradujo Armando Panizza)

*Subscríbase a los
Cuadernos AHORA*

Precursor de los grandes caricaturistas contemporáneos

EL estudio de las pasiones humanas es, en verdad, un tema que cautiva muy particularmente a las sociedades, no siendo menester ser sabio para interesarnos por él.

El arte realista de Flandes en el siglo XIV ofrece en ese campo una amplia cosecha donde es seductor recoger, con objeto de hacer resurgir lo que ahora ofrezca un interés de valor real.

En efecto, importa que la historia no sea absolutamente una enseñanza vulgar y estúpida, una larga y fatigosa cronología de emperadores, reyes y príncipes, una nomenclatura pueril de batallas libradas, de las que tal o cual fué vencedor o vencido.

La reconstitución de nuestras civilizaciones es mucho más provechosa en enseñanzas cuando se hace de manera viviente, es decir, cuando sin disfraces ni reticencias se narran las diversas manifestaciones que animaban la vida de nuestros antepasados, cuando se relata en un estudio concienzudo las pasiones que atormentaban su espíritu.

Nuestros curiosos temperamentos estarán ciertamente despiertos ante el examen de los pecados, de los vicios, del género de vida de quienes nos han precedido, y desearán ahondar ese pasado para encontrar en él las explicaciones de los prejuicios y de las creencias de antaño.

Ese eterno deseo, siempre insatisfecho, nos determina a escrutar en el farrago de los documentos legados por el pasado, a fin de descubrir los enigmas, muy a menudo divinidades cuyos jirones quedan ligados a los siglos y persisten, aún hoy, en no morir en el olvido.

Examinar las ruinas de las civilizaciones destruidas, el fervor con que investigadores y sabios se han aplicado, deseando todos llevar a buen término trabajos concebidos en la calma de los laboratorios, son emociones y deseos que nos asocian.

Cuando la idea gótica hubo agotado sus recursos, fué preciso en Flandes, como en otras regiones, que un soplo nuevo viniera a reanimar y revivificar el arte. La influencia meridional fué su cooperadora.

E iba a ser dado; por lo menos para Flandes, que el poderoso auxiliar fuera "una especie de aldeano" cuyo lenguaje inaudito, su inspiración caprichosa y potente, han hecho tomar a menudo por un primitivo sólo cómico, acaso grotesco, y "cuyo espíritu era libre y atrevido, el alma inmensa y radiante".

Este hombre fué Breughel, Brueghel o Bruegel, pues no se conocía la verdadera ortografía del nombre que, según Van Mander, provendría del de su pueblo natal, a propósito del cual no hay nada preciso, ya que Van Bastelaer hace nacer a Breughel en una población cercana a Brée.

Sobre su fecha de nacimiento la misma falta de precisión: ¿es 1525, 1528 o 1530? Se la ignora. Los Liggeren de la Gilde de St. Luc, de Amberes, dicen que se recibió de maestro en el año 1551, lo que puede autorizarnos a escribir que en esa fecha tenía más de 20 años y menos de 25. Por consiguiente, su nacimiento puede ubicarse entre 1526 y 1531. Pero estas controversias eruditas no nos preocupan aquí.

Pedro Breughel, llamado el Gracioso, va a ser el tronco de toda una familia de pintores flamencos, de los que dos particularmente tendrían nombre en la historia de la pintura. He citado a J. B. Breughel, llamado "de Terciopele", y Pedro Breughel, llamado "de Infierno".

Pedro Breughel, el Viejo, como también se le llamaba, permaneció en Amberes al iniciar su carrera. Su aprendizaje lo hizo con P. Cock, luego con Jerónimo Cock. En

1563 casó con la hija de su primer maestro; entretanto, hizo un viaje a Italia, cuya importancia veremos en seguida.

Elie Faure, en su admirable "Historia del Arte", imagina así el viaje de Breughel a Italia:

"Había hecho el viaje a Italia sin prisa, provisto sin duda de muy poco dinero, a pie, haciendo largos rodeos para atravesar las poblaciones acurrucadas en las hondanadas que descubría fuera de su ruta al detenerse para dibujar un conjunto de árboles, un rebaño, un grupo de labradores, el gesto de un niño, la forma de un cielo".

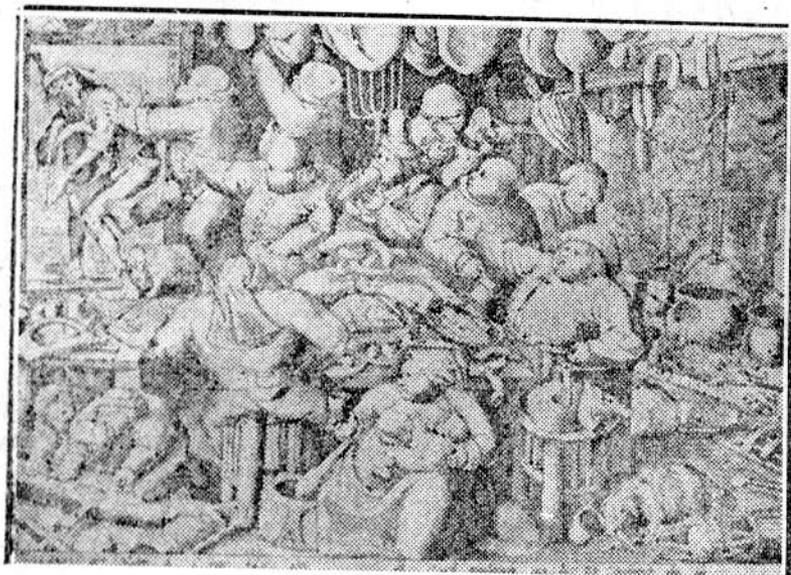
El italianismo no ha de hechizarle, sin embargo. Esa atmósfera le penetra, las obras maestras de Roma y de Florencia tocan y exaltan su alma delicada.

Rafael, Miguel Angel y el Tiziano lo enajenan de admiración, sin por ello llevarle a copiar su genio con servil docilidad. Sobre todo, de ningún modo los escarnecerá acomodándolos a las necesidades y modas de su época aficionada al arte meridional, pues tiene por ellos el más elevado respeto.

Breughel ha ido cerca de sus maestros en procura de lecciones, pero sus creaciones sólo tienen valor para ellos mismos; es menester lograr algo personal.

Además, Breughel ha sido atraído principalmente por la naturaleza.

En ella se inspira más que en las obras contempladas; es por eso que Van Mander dirá que Breughel "hizo un número considerable de vistas



LA COCINA RICA

P. Breughel.

del natural hasta el punto que se ha podido decir que al atravesar los Alpes había deglutido los montes y rocas para restituirlos, a su regreso, sobre telas y paños".

Pero Breughel es sensible a los recuerdos, a los ecos de observación visionaria, y esa mezcla de la naturaleza brabantona con reminiscencias de aspectos de la naturaleza italiana proporciona a su pintura un rejuvenecimiento gracias a la yuxtaposición sin transición de colores deslumbradores en los que la sinceridad de expresión se denuncia por la audacia y la fantasía de su pincel lleno de inspiración. Breughel va a ofrecernos obras de una notable fineza de precisión, de un colorido lleno de encantos y de una riqueza de inspiración desconocida hasta entonces.

He aquí que surge una técnica personal y de ahí una liberación, pues se van a abandonar las pesadas tapicerías, los terciopelos verdes y negros, las telas rojas con que los Jean Van Eyck, los Memling, los Van der Goes se apegaban. Con Breughel "todo cambia; mejor dicho, todo madura".

Breughel se instala en pleno medio de las llanuras animadas ya por sí mismas, y donde los hombres que él hará vivir en ese decorado van a hallarse mezclados íntimamente. Sus hombres, sus plantas, sus animales o sus piedras, como los montículos o los menores accidentes del camino, todo habla, todo grita en él con igual intensidad.

A ese lirismo apasionado se incorpora una bonhomía espontánea adornada de un espíritu chancero, que le ayuda eficazmente a fijar las confidencias de una naturaleza resucitada.

El arte de Breughel es de un subjetivismo propio y original. Todo vibra en él, todo murmura, y, si los guijarros del camino cantan, el suelo se agita y las briznas de broza parecen acariciadas por dulce céfiro...

Tal es la vida potente brotada de todos los pequeños sucesos que Breughel, perfecto artista, acumula discretamente y de los que ninguno escapa a su penetrante examen. "Imprime tal animación el conjunto que la poesía universal de la multitud y de la tierra os invade poco a poco".

Se cita como ejemplo la tela "Los juegos de los Niños". Centenares de chiquillos retozan en una plaza alegre animada por atmósfera bulliciosa. Entre ellos se distingue una multitud de juguetes, aún cuando están descritos en la tela los detalles más insignificantes a nuestra vista inexperimentada. Parece oírse la confusión de voces y la chismografía de las criadas distantes que cuidan de la chiquillería.

¡Qué animación, qué espectáculo! ¡Qué prodigalidad de risas, de llantos, de gritos, qué ajeteo general, qué hormigueo desordenado de seres y de cosas! El rumor, confuso de los árboles, las ramas, las hojas, cual la vida colectiva, todo se agita en racional armonía y todo se siente con conmovedora belleza.

Breughel era un ser generosamente bondadoso: cuando se ve con qué fervor comparte la miseria de los seres y de las cosas, la duda ni siquiera roza nuestra imaginación. No asombra, pues, que ese gran sensitivo tenga al corazón afligido por la tragedia que ensangrienta a su buena tierra flamenca.

Las disensiones religiosas surgen, efectivamente, con la Reforma que, por sus ideas nuevas, trae su secuela de males, las hogueras, las torturas.

Época de rebelión, el luteranismo hace su aparición: la locura de los sectarios deviene frenética, aparecen los pasquines de Carlos V contra los herejes... Todo eso no es sino el preludio de un poder implacable y de una intolerancia desmesurada que iba a introducir en aquellas regiones al duque de Alba y su Consejo de los Tumultos.

El terror reina, es arriesgado definirse, mas hay corazones que sufren, hombres cotidianamente torturados y enviados a las hogueras. Breughel no puede permanecer indiferente. Como su contemporáneo Rabelais, quien ingeniosamente se había insinuado narrando con suave ironía las costumbres de su tiempo, Breughel también representa hábilmente las miserias de la época, flagelando irónicamente a los grandes y ridiculizando a los potentados en estampas extraordinarias y singulares.

No se está unánimemente de acuerdo en cuanto se trata de esta parte de la obra de Breughel; ciertas autoridades piensan que se ha prestado demasiada admiración a sus estampas y así se ha desfigurado a menudo y, aún más, disminuido a un gran artista.

Aún cuando puede acordársele valor, no comparto esa opinión, pero esto no me impedirá admirar sus pinturas, algunas de cuyas telas animan, sobrepujan lo sublime.

En sus estampas, Breughel nos informa sobre las costumbres de sus contemporáneos. En sus composiciones, nos hace entrever el pensamiento oscuro que animaba a la muchedumbre flamenca, ruda, pero cuya alma noble y fuerte rehusaba la domesticidad. Pueblo oprimido, su reír suscitó en Breughel punzantes inspiraciones.

Por sus estampas fué apodado "el Gracioso" y no cabe duda que en la composición

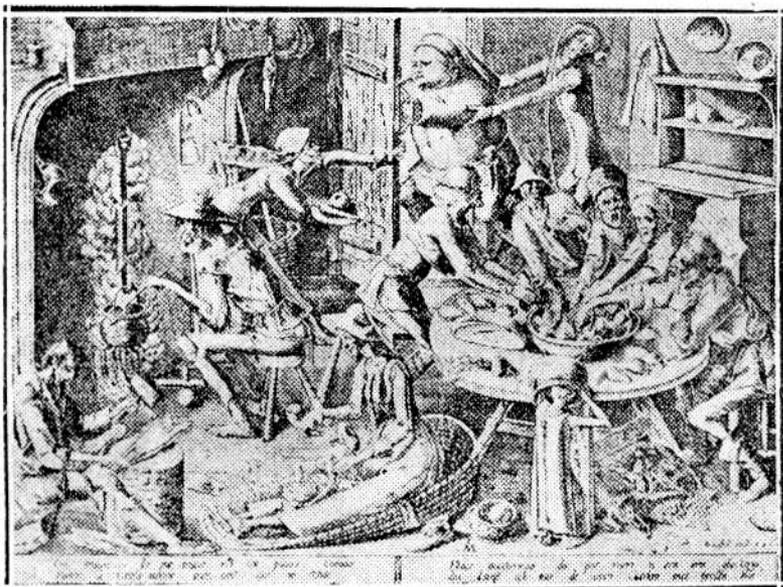
ción de páginas medievales plenas de encanto y de gracia, supo caracterizar con su genio acerbo y magistral los pecados y vicios de su época.

Gracias a su arte pudo erigir una sátira mordaz contra los gobiernos extraños.

De ahí nació su cortejo incisivo de politiqueros saciados, de ventrudos pomposos, de banqueros equívocos, de mujeres estériles a la moda, de vendidos, tantos tipos descritos y repetidos muchas veces por nuestros satíricos actuales, pero quizá de manera menos virulenta. Le sigue en seguida su serie dolorosa de famélicos, de curiosos, de alcoholistas, de "gigolos", de prostitutas.

Su "Batalla de las alcancías y de las arcas de hierro" ilustraría miríficamente un tratado de la guerra de clases, representando la sed desenfrenada de oro por la que tantos seres humanos caen en las peores desgracias. ¿Qué mejor modo de expresar el miserable estado de las comarcas, de pintar las iniquidades que sorprende cotidianamente? Sus "Cocina rica" y "Cocina pobre" son panfletos amargos y reprobatorios.

"La obra grabada de P. Breughel, escribe G. Van Zype, es prodigiosa por su abundancia, por su variedad de sus acentos, por todo lo que en algunas planchas contiene de pensamiento profundo y de emoción ante el destino del hombre, como por el carácter intenso y la proba maestría del dibujo, por la grandeza patética de sus figuras. Es, he dicho, apasionante por todo lo que nos cuente del alma atormentada de una época"



LA COCINA POBRE

P. Breughel.

Así, esos bufones de reyes

que parecen entretener a su amo y a sus cortesanos contándoles alegremente atroces verdades y cuya alma sufre no obstante intensamente ante la vista de la tristeza que deben cantar para hacer reír a sus oyentes. Breughel pinta su época en composiciones donde la ignorancia sucede al ansia, a la miseria, muestra a los ojos de todos lo que se finge no ver o lo que se trata de ocultar.

Breughel no podía mostrarles de otra manera sino riendo. Pedro el Gracioso es, sin embargo, grave y triste, y quien quiere mirar sus estampas se sentirá penetrado de esa angustia dolorosa y melancólica.

Mas, al sentir próxima su muerte, dice su biógrafo Carl Van Mander, P. Breughel se hizo llevar un apreciable número de dibujos que quemó, "temiendo que su naturaleza censurante valiera algún disgusto a su joven esposa".

Sinceridad, conciencia ¿qué más bellas ambiciones podían animar la producción de Breughel?

"Si a fines del siglo XVI los flamencos accedieron a entrar definitivamente en el mundo moderno, cuyo programa acababan de trazar Vinci, Miguel Angel, Rafael, Tiziano, se debe a Pedro Breughel, quien reveló el alma del Norte, el cuerpo integro de la naturaleza, y volvió a ofrecer al examen del espíritu los símbolos eternos".

Pero ¿no he escrito como título de este artículo: Breughel el Viejo, precursor de los grandes caricaturistas contemporáneos que, con Forain, Ibels, Daumier, seguirán la pauta de su viejo maestro flagelando a su vez los abusos y la hipocresía de sus contemporáneos?

Hem DAY

Bruselas, julio 1932.

(Tradujo del francés, Armando Panizza).



BATALLA DE LAS ALCANCIAS Y DE LAS ARCAS DE HIERRO

P. Breughel.

El Origen Animal de las Religiones

Desde MEXICO

LA ignorancia, el instinto de conservación y el terror son el origen más generalmente admitido de las religiones, que en la práctica y como lo demuestran los hechos en la historia, sirven vilmente para la explotación de los pueblos.

Es posible profundizar más y deducir del estudio de los animales que hasta ellos se remonta el origen de las creencias.

Un ser viviente, con menos inteligencia que el salvaje, rodeado de misterios aparentes y peligrosos, lo mismo que el hombre primitivo, hasta donde alcancen sus facultades, no pudiendo explicar infinidad de fenómenos de la naturaleza, experimentará un terror supersticioso en casos innumerables.

Las especies nocturnas temen la luz, los lugares descubiertos e iluminados, en tanto que las diurnas, al contrario, temen las tinieblas, las cuevas, los lugares cubiertos.

El terror es tan general que basta agitar un plumero donde hay aves cautivas cantoras, papagayos y otros, para que se azoten los alambrados de sus jaulas o vuelen enloquecidos por el miedo, y hasta se maten, chocando con las paredes.

El aspecto repulsivo de las serpientes y otros muchos animales, les hace odiosos a todos, hasta para las mujeres, y seguramente los aspectos terroríficos de reptiles, sapos, orugas miméticas, metamoros, mariposas con ocelas que las asemejan a buhos, figuras sepulcrales de éstos, que entre el follaje remedan cabezas de gatos salvajes, con sus penachos de plumas imitando orejas de linco, en una palabra, todo lo insólito y amenazante o peligroso, existe en el cerebro de los anima-

les y forma el principio de la superstición. En sus ensueños, lo mismo que en el salvaje, habrá espectros, enemigos fantásticos, formas diabólicas, hechos inexplicables, rumores, maullidos, gritos, lamentos, sombras.

Recuerdo algunos hechos, observados en mi larga vida de explorador y colector de ejemplares biológicos.

Un caballo que monté cierta vez había estado a punto de hundirse en los pantanos y me extrañó que siempre palpaba con su pié la resistencia del suelo al pasar un charco o un arroyo. Pero sus terrores llegaban a tal punto que al encontrarnos solos en un monte manifestó gran nerviosidad y se encabritaba a cada paso. Descendí de la silla para coleccionar una planta y aunque lo tenía sujeto de la brida, intentó huir y comenzó a mordirme, loco de miedo. Por fin lo entregué a un picador y no pude dominar sus alucinaciones.

La adoración a un ser superior se observa en los perros, que hasta van a morir sobre el sepulcro de su amo. Un perro policía de mi propiedad adoraba a un hijo mío, con un culto religioso, y sufría atrocemente al separarse de ella. Cuando no podía hacer otra cosa, se instalaba al pie de su ventana en actitud adoratoria, como un místico ante una imagen.

El salvaje inventa fetiches, ídolos y dioses, personificando los ruidos del viento entre las hojas, el arrullo de los ríos, la furia del huracán, el mar, el sol, etc. Los animales tienen nociones generales de los peligros, de los elementos adversos, las estaciones, y emigran, huyen, se

avisan, desarrollándose en su cerebro y conservándose por herencia los instintos recurrentes de que nos habla Hachet-Souplet (1) mezclados con temores y supersticiones, que no podemos demostrar ni observar directamente, pero que deben existir en el cerebro de nuestros hermanos menores.

En una obra de Dreyfus (2) se hace el resumen de la evolución de las ideas religiosas a partir de los ensueños y otros hechos, que también ocurren en los animales.

Ya he señalado en alguna de mis obras, el caso de las mariposas que tienen en sus cuatro alas figuras de ojos de brujos o fantasmas, lívidos y espantables, que no existen en el campo en ninguno de sus pobladores.

Muy probablemente estos ojos alejan a las aves insectívoras, en cuyos ensueños terroríficos deben ver imágenes parecidas.

Así se explica el aspecto fantástico que toman muchas orugas al ser atacadas, pareciendo fragmentos de cadáveres o momias. La mariposa de la muerte o esfinge, lleva una calavera pintada en el dorso. Hay peces que enseñan su esqueleto, siendo transparentes. Las horribles Quimeras son verdes, macabras, feas y diabólicas, como otros muchos animales marinos.

Si no hubiera imágenes monstruosas, sepulcrales, en la mente rudimental de las aves y otros organismos, serían inexplicables estos disfraces, que en las guerras de todos los países, sirven para aterrorizar al enemigo. Cascos, máscaras de los aztecas, de los Caballeros-tigres o serpientes, hasta el hirsuto y levantado bigote del militar, y sus posturas y arreos, tienden a espantar, como los ardidés de los infelices insectos y seres muy perseguidos.

(1) *La g nese des instincts. Etude exp ri- mentale.* Paris. Flammarion, editor, 1912.

(2) *L' volution des mondes et des sociétés.* Bibliotheque Scientifique Internationale, pág. 299.

Evolucionando en inteligencia llegarán fatalmente a la superstición humana y todas sus consecuencias, temiendo a la muerte y a los muertos y so nando tal vez en sobrevivir a su cuerpo.

Instinto de conservación, ignorancia, superstición, miedos de todo género, o el simple ejercicio de la imaginación, serán el origen de cultos, teogonías, metafísica y cristianismo, con todos sus desarrollos, peligros, prejuicios y monstruosidades.

Y al progresar la comunidad humana todo se irá acabando, hasta llegar al ateismo ruso actual.

La idea de los dioses deriva naturalmente de las observaciones de los hombres primitivos, que comenzaron por adorar al sol y otros astros, y es probable que otros vertebrados y tal vez hasta muchos articulados,  doren a su modo al sol, viéndolo tan hermoso. El politeismo se cambi  en monoteismo y por fin en ateismo, al irse aclarando los enigmas. Más tarde se llegar  al concepto negativo de los seres y las cosas, que vemos como nos los muestran nuestros sentidos y por último, todo se considerará como estados de lo abstracto, de la cantidad, del número pitagórico, como lo anuncia ya la moderna filosofía matemática.

Conste desde ahora que lejos de tener las religiones un origen divino, por medio de la revelación, provienen de los animales, de los efectos recíprocos de la naturaleza ambiente y el cerebro en evolución.

No podría ser de otra manera, y nadie, nunca, podrá abrir un abismo entre el mundo de los seres inferiores y el hombre, pues todo lo traemos de los primeros, cuerpo y mente.

Toda la zoología y la biología, con su rama especial, la neurología general, llamada impropia- mente psicología, nos muestran los pasos entre las inteligencias, instintos, tac-

tismo y tropismos animales y humanos.

La historia de nuestra especie, cloaca repugnante de crímenes y maldades interminables en el tiempo y en el espacio, nos demuestra una verdad vulgar pero frecuentemente olvidada o negada por cálculo: no hemos podido ni podremos jamás, desprendernos de la naturaleza. Toda acción humana recuerda la lucha por la vida, la selección, la evolución, sus ardidés y vericuetos, la herencia, la necesidad, la imitación, la acción refleja del medio y el organismo.

Sería imposible que dejáramos nunca de ser animales, ya que todo nuestro cuerpo lo es y será siempre. Por tanto, las religiones, el amor, la sociabilidad, el odio, la venganza, las pasiones, etc., se extienden sobre todo el mundo organizado, como inmensa nube.

Durante los temblores, las catástrofes, las inundaciones, los incendios, todos los seres obran de una manera semejante, y es seguro que en sus mentes hay ideas parecidas, en general atribuyendo los fenómenos de la naturaleza a factores, dioses, fuerzas desconocidas. Por eso es que las religiones hacen presa

(1) Herrera. *El animal y el salvaje*. Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", de México, 1895-96, T. IX, p. 85. Según Lockmann. En este artículo afirmo que los animales no son seres religiosos, pero en el sentido de culto a una divinidad, citando el caso del perro "cuya idolatría, por el hombre es superior al sabeísmo y al fetiquismo, y más racional, menos grotesca y un poco menos indecente que el culto al falo, tan general en los pueblos primitivos".

En el periódico *L'en dehors*, de E. Armand (22, cité St. Joseph, Orléans, Francia) se publicaron varios interesantes artículos sobre la religión entre los animales. 1931-32.

en las mujeres, más ignorantes, en general, que los hombres; en los países primitivos, en las horas o siglos de terror o calamidades, durante la guerra europea, siempre que están excitados estos resortes internos que se relacionan con el instinto de conservación, la ignorancia, la superstición, el egoísmo. Y en este último enraizan hondamente las religiones, pues todos quieren sobrevivir e irse al cielo, aunque sea desheredando a sus hijos y legando sus bienes al clero.

Por otra parte, los artificios de que se vale el fanatismo para atraer a los fieles o conquistar adeptos, como la música que empleaban los misioneros, los perfumes, los objetos vistosos, las ceremonias imponentes, las imágenes, los llamados milagros, tienen acción, en cierto modo, en los animales, y muchos son apasionados por la música y los objetos brillantes, como las urracas. Sería absurdo pretender que en todos estos casos las reacciones cerebrales no sean casi iguales y no se produzca una especie de éxtasis, por ejemplo, en una paloma que descendía de su palomar siempre que tocaban al piano un fragmento de Haendel (1) y los escuchaba extasiada.

Las flores, las plantas, adornan los templos y atraen insectos y fieles alucinados, así como ciertos aromas.

Es inútil insistir: donde hay un ser viviente hay un principio de religión, que en el hombre actual se extingue sin remedio al triunfar la ciencia libre.

Alfonso L. HERRERA

México, junio 8 de 1932.

Panorama Universitario

El Congreso

INICIA hoy en Buenos Aires, sus sesiones el 2º Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, llamado un poco pomposamente "Congreso de la Reforma". Desde la barra, NERVIO saluda con cordialidad de camarada a los valientes muchachos que en las horas azarosas de la dictadura supieron defender — pese a las expulsiones, a la cárcel, al exilio y a Ushuaia — los derechos de los hombres libres; desde la barra toma la palabra y desde sus hojas juveniles e inquietas habla, pues no ha venido — y viene por que amplio fué el espíritu de la reunión preliminar que en Córdoba otorgó representación y palabra a los obreros, a los maestros, a las agrupaciones estudiantiles y no exclusivamente a los centros — a oficiar de aburridos mirones sino a aplaudir y a silbar, como a arremangarnos si algún "anista" se cree que todo el campo es orégano, porque "madrugaron" a los estudiantes en el acto del Augusteo.

Desde la barra, respondemos al orden del día.

1) La teoría de la Reforma Universitaria es deficiente en la apreciación cultural del problema y en su difusa postulación social. La práctica señala los vicios del electoralismo, la desviación burocrática y los paños tibios de una acción sin finalidad clara.

2) La Reforma debe llevar implícito un plan de reconstrucción social y correlativamente una nueva estructura de la educación en sus fines y en su práctica.

3) Sería estéril sino abarcara los tres ciclos de la enseñanza, con un régimen de total autonomía no sólo económica-administrativa sino en su orientación tendiente a dar al hombre libre — condición inexcusable a toda cultura — una visión integral del mundo, una capacidad de creación individual y un hondo sentimiento socialista.

4) Su independencia económica ha de ser siempre relativa mientras subsista la economía capitalista, su acción educacional constreñida por la presión estatal, los intereses del privilegio y el lastre del reaccionarismo imperante.

5) La ley Universitaria será la loza sepulcra de la Reforma del 18, el de que a todo intento de progreso, dé la antinomia entre lo estático y lo vital. Sólo de asambleas conjuntas de profesores y estudiantes puede esperarse para cada Universidad un discreto régimen de vida y las normas generales que el parlamento está incapaz para dar.

6) El problema de la cultura social no puede resolverse con la caricatura de la extensión Universitaria. La Universidad ha de ir sin retacos al pueblo y este irá a la Universidad como dueño de casa. Pero el pueblo está encadenado al carro del Estado y del capitalismo.

7) Por ello hay una situación previa, a solucionarse con la activa participación juvenil y en interés de una verdadera cultura: substituir el actual régimen de explotación y autoridad por otro de trabajo fecundo y libre.

8) Esto no lo harán los políticos sino los directamente interesados: estudiantes, maestros y obreros (obrero todos al fin de cuentas). No sólo deben pues vincularla para la acción inmediata y reformista sino para una tarea trascendental y revolucionaria.

9) Esta tarea no podrá ser local o regional. Los hombres de América deben entenderse para todos juntos darle cimientos y muros al nuevo edificio. La organización estudiantil nacional e internacional tiene mucho que hacer en ese sentido, pero ello ha de ser de arriba por Federaciones representativas y no por fundas directivas. La agremiación obligatoria es un contrasentido.

10) Para esto habrá que hablar y escribir un poco y hacer mucho.

La Característica de Malatesta

HEMOS perdido con Malatesta a un luchador, un luchador formidable. Pero la razón de su eficacia, de la influencia que ejerció y que se puso tantas veces de relieve, no estaba solamente en su tesonera voluntad, en su espíritu inquebrantable. Aun cuando algunos vean en mis palabras una herejía, afirmo que tenemos y hemos tenido otros muchos hombres tan abnegados, tan heroicos como él. Conozco en España a centenares. Su radio de acción es menos grande, pero la voluntad en tensión y el heroísmo bien merecen un parangón. Y Malatesta no lo desconocía.

Se fué Malatesta, pasaron los movimientos insurreccionales en que tomó parte. Pero queda su obra. Queda su aporte excepcional a nuestras ideas, fruto de esa inteligencia, de esa comprensión lúcida de los problemas revolucionarios, que no se valora suficientemente porque ha sido desparramado en multitud de artículos dispersos.

Hemos perdido el mejor teórico actual de las ideas anarquistas, el hombre cuyos trabajos, reunidos y seleccionados, pueden constituir volúmenes indispensables, que nos guiarán certeramente en la lucha, durante muchos años. Nadie como él ha analizado y precisado los conceptos tácticos de la lucha tanto demoledora como re-constructora. Malatesta sabía estar en la entraña de los problemas vivos de la revolución, y definir las normas de acción en el acto, con lógica persuasiva e irrefutable.

Es digno de subrayarse que ha sido él, en apariencia, el menos erudito de nuestros escritores; en todo caso, el que menos hacía alarde de erudición. No era un científico ni un filósofo. Miraba con desconfianza a unos y a otros cuando pretendían basar sobre sus respectivas disciplinas la posición del hombre frente a la sociedad o al universo.

El cientifismo de Kropotkin no le era grato. Ha criticado, en artículos sólidos, las ideas expuestas especialmente en "La Ciencia Moderna y la Anarquía", según las cuales, nuestras ideas arrancaban de la teoría mecánica de la evolución, es decir, sobre el factor más inconsciente de la historia. "Para nosotros, escribía, el factor principal que determina el sentido de la historia, es la voluntad humana". Este concepto que ha informado toda su vida, ha sido repetido por él en numerosas ocasiones. Recuerdo la anécdota que me narra Fabbri cuando hablé con él del gran luchador. Estudiante y enamorado de su ciencia, había enviado un artículo en que afirmaba que la religión y la iglesia desaparecerían inevitablemente porque la ciencia demostraba que no tenían bases reales. Y asimismo la anarquía era inevitable por otras razones igualmente científicas. Malatesta no publicó el artículo, e hizo venir a Fabbri. La discusión duró un día, me decía Fabbri y revolucionó todo mi modo de pensar.

Suponte, por ejemplo, argumentaba, que se demostrase lo contrario de lo que tú dices, que existe un sér sobrenatural, extraordinario, llamado Dios o de otro modo, autor de todo cuanto vive. ¿Tú le respetarías, puesto que científicamente se demostraría su existencia? Pues yo le contestaría: muy señor mío, tengo mucho gusto en conocerlo, pero... ¡soy anarquista!

Sus ideas, su actividad, y la razón de ser de las ideas y de la actividad según él, era y debía ser fruto de la conciencia y del corazón del hombre. Cambian las teorías científicas y los conceptos filosóficos. Se destruyen, van y vienen. Pero queda, la simple razón de que la violencia entre los hombres es mala, de que la organización económica que no tiene en cuenta las necesidades sociales debe ser cambiada.

Ese sentido de la voluntad humana haciendo la historia, que debe alentar en todo luchador eficaz, le hacía rechazar no solo el determinismo científico y económico, negaciones reales de la anarquía, sino también su consecuencia; la irresponsabilidad; de ahí la norma moral que siempre le ha sido propia, y que sobre todo ha procurado infiltrar en los conceptos del comunismo libertario. "El comunismo debe estar en el sentimiento primero, y después en las cosas. Se vive en comunismo si se ama y en proporción a lo que se ama". Y la sociedad debía ser, según él "comunista más en el espíritu que en las formas concretas de organización".

Si no teoriza científicamente, tampoco teoriza abstractamente. Hombre de vida militante, activa, razona sobre los hechos actuales y los previsibles, según la naturaleza de los hombres y de las cosas. Por esto su razonamiento no se debilita. Sobre los problemas de la reconstrucción revolucionaria, ha expuesto ideas a las cuales muy poco podemos añadir. La fuerza de su dialéctica, arrancaba de la fuerza de su razonamiento, y la fuerza de éste descansaba en el conocimiento efectivo de los hechos.

Y siempre el mismo espíritu lógico y batallador: debemos luchar para que la revolución se oriente en sentido comunista y anárquico. Si no lo conseguimos, volveremos a empezar.

Su argumentación era muy suya, personal, precisamente por su sentido concreto de las cosas. Se puso de relieve su poder polémico en muchas ocasiones.

En 1907 tuvo lugar el famoso Congreso de Amsterdam, en el que sindicalistas y anarquistas opusieron sus conceptos. Monatte, en un discurso, definió el concepto de la huelga general, según los entonces teóricos del sindicalismo. Esta nueva táctica debía permitir realizar la revolución sin lucha revolucionaria. La paralización del trabajo, de todas las actividades, debía impedir todo movimiento defensivo de la burguesía y del Estado, y asegurar el triunfo de la revolución. El sindicalismo naciente, en su afán de no deber nada a las otras doctrinas revolucionarias, creaba una teoría de nuevo que tuvo sus admiradores, y que el mismo Anselmo Lorenzo propagó con entusiasmo en España.

Malatesta la destruyó de un golpe. Quien más hambre sufrirá y se rendirá más pronto, dijo, será la clase trabajadora. Es el primer error. Segundo error: no se debe interrumpir la producción (idea que ha repetido infinidad de veces) sino continuarla y aumentarla inmediatamente.

Pierre Besnard refutaba deformando la verdad, el discurso de Malatesta. La huelga general debía ser revolucionaria y violenta, según él. Hubiera sido más lógico, y sobre todo más honesto, reproducir el discurso pronunciado antes por Monatte. Y aparte todo cuanto se publicó entonces sobre la novísima teoría, el hecho de que había discusión demuestra que había conceptos encontrados. Besnard dice que se quería la huelga para luchar. Evidentemente no se podía combatir en las barricadas y trabajar en el taller al mismo tiempo. La revolución suponía forzosamente la huelga. El criterio sindicalista no habría aportado, de hecho, absolutamente nada nuevo, y todo se reduciría, falseando la verdad, a poner a la fuerza el título de sindicalismo a lo que se ha llamado revolución social, antes de que el sindicalismo hubiera nacido.

Me he extendido un poco sobre este último punto, porque me hiera que el doctrinarismo cerrado deforme así la verdad, y por no poder permitir que se falsee el pensamiento siempre tan honrado del gran desaparecido.

Pero podrían citarse otros muchos ejemplos de claridad de conceptos, y lógica de razonamiento. Uno de ellos es la respuesta dada a los dieciséis firmantes del manifiesto aliadófilo al producirse la guerra en 1914. "Se podrá decirnos que no tenemos razón de ser anarquistas, y entonces discutiremos, pero no se puede de-

cir que podemos ser anarquistas y ser partidarios de unos Estados contra otros". Malatesta fué, en esa ocasión, frente a Grave, Kropotkín, Malato, Hamón, Cornelissen, etc., la voz y el pensamiento del anarquismo universal y su mejor interpretación.

Intransigente siempre, extremista en cuanto a la consecuencia y a las decisiones revolucionarias, no por eso era partidario de la crueldad ni de la violencia sistemática. Llamó estúpido y brutal al atentado de Emilio Henry, que muchos anarquistas defendían. Hace de esto unos cuarenta años. Y hace muy poco, polemizaba con un compañero italiano que le llamaba San Francisco de Asís, rechazando de antemano toda idea de represalia contra el fascismo si la revolución triunfaba en Italia.

Esa bondad suya, unida a la decisión revolucionaria, decisión que partía del deseo de abreviar lo más posible los sufrimientos de la humanidad; esa práctica de la lucha, ese espíritu penetrante y esa lógica que cortaba todas las vacilaciones, le hacen más inmediatamente, el más completo orientador que hayamos tenido. Los que buscan, independientemente de la eficacia de la acción social, el aporte más general, encontrarán en Kropotkín, en Reclus, en Proudhon más universalidad. Malatesta ha reducido su campo de acción. Ha escrito, es verdad, únicamente para el movimiento revolucionario. Sin embargo, nada hay que rechazar en cuanto expuso sobre conceptos y tácticas de lucha, interpretación de las ideas, principios constructivos del período post revolucionario, etc. Esto demuestra que el problema es tan vasto, que un hombre de gran valía, especializado en él, no lo ha podido agotar. No demuestra menor aptitud intelectual de Malatesta. Su temperamento ardientemente revolucionario le hizo descuidar, o despreciar, otras ramas de creación intelectual en las que habría podido también destacarse. Actor del movimiento revolucionario, atendió a lo más urgente. Aclaró, orientó, analizó, tronó contra las desviaciones, como lo acaba de hacer contra el supuesto revisionismo del anarquismo en el que sus autores sólo revisan sus propios errores, indicó la senda de voluntad y de amor que deben recorrer los luchadores de nuestro ideal.

Ha desaparecido. Sabíamos que iba a partir. Su edad nos hacía temer y esperar la noticia continuamente. Confieso que no he llorado. No es el momento de llorar. Sería honrar poco y mal su memoria, su ejemplo y su vida. Trabajemos. Aportemos todo nuestro esfuerzo a la lucha por la transformación del mundo. Pongamos toda nuestra voluntad y nuestra inteligencia al servicio de la emancipación humana por la que tanto hizo. Trabajemos. Trabajemos. Trabajemos. Hermanos y camaradas, que Malatesta viva en nosotros.

Gastón LEVAL

Subscríbase a NERVIO

La Enseñanza es una Apropriación Indebida

Desde BRASIL

EL Estado no puede, de ningún modo, solucionar el problema de la Educación.

La escuela oficial conserva, fosiliza, imbeciliza..., domestica.

Es la defensa incondicional del principio de autoridad contra el principio de libertad.

Es la rutina, la tradición; es la servidumbre a los dogmas sociales establecidos, a la moral de los rebaños, a los magnates que dirigen los destinos de las Naciones y a los Césares de la Industria.

La escuela oficial es instrumento de la patria para la defensa del poder, del orden constituido, de las leyes, de los capitales, de la propiedad privada, de la concurrencia comercial de las grandes potencias económicas.

La escuela oficial es la antesala de las guerras. Hace caudillos electoralistas, ministros capaces de doblarse hasta el infinito, diplomáticos que arrastran a Naciones y más Naciones al tembladeral de guerras canibalescas — con motivo de una franja de tierra o un yacimiento petrolífero... o por la vanidad de verse populares y admirados como patriotas que saben velar por la dignidad de su pueblo y el honor de su Nación... Hace también estadistas impermeables, como esos que definen la cuestión social o el problema humano como "una cuestión de policía"...

La escuela oficial fabrica juguetes y polichinelas policiales, delatores, militares profesionales; hace el charlatanismo médico-profesional, los abogados "chicaneros" y los comerciantes de garras, los periodistas e intelectuales prostituidos. Lo que nunca surgió de la escuela oficial es la sabiduría de un Epicuro, el carácter de un Sócrates estoico, la bondad mansa de un Cristo, la no violencia heroica de un Gandhi, la independencia elocuente de un Beethoven, la ciencia de un Darwin, Newton,

Malthus, Pasteur o Einstein, la filosofía fraternal de un Pitágoras, la grandeza ética de un Han Ryner o Romain Rolland, el arte de Miguel Angel o la intuición maravillosa del intelectualismo místico de Wagner penetrando el "secreto abierto", la belleza culta de una Hipatia, la crítica maravillosa de Cervantes.

La escuela oficial ahoga.

Creo que Nietzsche definió admirablemente el papel de la Educación en este concepto: el valor de la Educación está en el poder que me da, a fin de que yo pueda desembarazarme más fácilmente de ella misma.

Y Han Ryner va más lejos. Para él, cada ser es un absoluto, todos los seres son absolutos. En las convenciones sociales, "pobres relaciones variables, complejas y que se apartan de la Naturaleza simple, son hostiles a los absolutos".

La escuela, la Educación, son convenciones, relatividades dentro de lo relativo de la sociedad, muy próximas a la relatividad del tiempo y el espacio...

El individuo que pasó por el Jardín de infantes, o Escuela maternal, por la escuela primaria, el gimnasio, la academia, las Universidades, al salir de los umbrales de la Educación no deja de ser "una encrucijada de ecos".

Esto, desde el punto de vista de la cultura. Desde el punto de vista mental, es un repetidor de errores y afirmaciones dogmáticas de todos los antepasados que, en procesión de palabras, pasaron por su mente.

Desde el punto de vista de sí mismo, de su realización interior, ese individuo es absolutamente nada: sus energías latentes, sus posibilidades están sofocadas. Se halla domesticado para la acción social. Si, por azar, es un anormal superior, ahora comienza su lucha interior para desembarazarse de los que le enseñaron. Es la definición de Nietzsche.

Para Han Ryner "la Educación es una

apropiación de aquello que no podría ser apropiado; es el robo de un alma". El niño es robado a sí mismo y a los padres, por la sociedad. Y devuelve a los seres más anulados, más amorfos, en quienes ha muerto la individualidad del modo más absoluto, al profesor y a los padres, hechos amontonamientos de tradiciones y prejuicios".

Etimológicamente, "educación" es conducir hacia fuera. Y Han Ryner, sonriendo, observa que el niño es conducido hacia el educador, sea éste un patriota o un padre. Conducido hacia la sociedad, la enemiga vital del individuo, de las grandes y profundas realizaciones individuales.

Los combates interiores, ¿qué son sino la lucha entre nosotros mismos y los prejuicios y dogmas que nos inculcaron? ¿o entre la libertad interior y los ídolos que la rutina social levantó en altares con que nos asfixia la Educación?

Hablamos de la experiencia de los ancianos. ¿Qué es esta experiencia sino el esfuerzo hecho contra la rutina, para adaptarse por sí mismos a sus propias necesidades vitales y para vencer o adaptarse a las contingencias de la vida social?

La educación sólo puede venir de nosotros mismos. Es la autoeducación. Por esto la Montessori es genial.

La auto-educación significa contra-educación, in-educación, des-educación.

Y aquí está en pie el precepto henryneriano: "No seas un ser relativo, un instrumento, un engranaje, un papel en el drama que no has escrito. Sé un todo. Entonces podrás ser tú mismo. De lo contrario, la educación comenzada por los artificios del liceo, será proseguida y agravada por lo artificial de la profesión, de la "carrera" como dicen todos..."

Del templo de Delfos nos viene este precepto: "Un ser no se puede construir de fuera para adentro".

Nadie me puede educar sino yo misma. Y sólo yo sé los esfuerzos gigantescos que hice para liberarme de la educación que me dieron.

Los individuos, los verdaderos carac-

teres hacen su auto-educación: ¿qué de luchas titánicas, qué de violencias consigo mismos para extirpar las raíces criadas en su conciencia por la inconsciencia de la escuela oficial y de la Educación en el seno de la familia amantísima!..

Recién después de tornarse iconoclasta dentro de sí mismo, el individuo se encuentra a sí mismo por entre los escombros y dogmas del pasado.

La tarea de la escuela oficial es mediocretizar, es nivelar, o por lo menos, adormecer en un sueño profundo nuestras posibilidades interiores.

La sociedad sólo quiere rebaños... y capataces. Y todos los sueños de emancipación humana, todas las inquietudes de la juventud por la utopía santa de una vida social mejor, todas las reformas educativas se hacen en el corazón de los individuos y en la razón de los que despiertan para ver. Sin embargo, nunca se verificó la plasticidad de los "animales políticos" para reconocer sus errores, nunca un sueño elevado de libertad encontró eco en las conciencias torpes de los dominadores, jamás el Estado respetó al genio o al apóstol, al héroe o al mártir en su ascensión hacia un sueño más alto de libertad y amor.

¡La cultura de los impermeables!...
Hacen concursos, estudian psicología y antropología pedagógica y citan a Binet, Montessori, Dewey, Claparède, Décroly, los tests de psicología experimental y las encuestas de los profesores notables, pero con todo, continúan impermeables: patriotas, religiosos, llenos de preconceptos de toda especie, absolutamente armados dentro de sí mismos, inyectados con el virus del pasado reaccionario. Toda esa erudición fué elaborada de manera que flota por la superficie y no penetra, desaparece, conservando únicamente toda la potencia visceral de la rutina.

El mismo proceso se advierte en las Universidades, en todas las escuelas superiores. Médicos, abogados, artistas y pensadores del rebaño, el reinado de la mediocridad con diploma, todos impermeables a las "verdades vitales", ru-

miando "mentiras vitales", nutriéndose con los cadáveres de las "verdades muertas".

La conciencia clarovidente no se forja en la escuela ni se forma en el funcionalismo del Estado, ni en el mundanismo social de las Academias de letras. Los más altos ideales se prostituyen en contacto con la malicia o con la literatura del rebaño. De Jesús, derivó el jesuitismo, como ya observó Romain Rolland. De Cristo nació el cristianismo de las hogueras y de los autos de fe.

¿Qué más esperar de las civilizaciones? Militares y académicos fosilizados conmemoran los centenarios de Ibsen o de Cervantes, homenajean a Tolstoy o pronuncian discursos al pie de la estatua del Cristo redentor y Jesús, Ibsen, Cervantes, Tolstoy fueron enemigos de las sociedades, desertores sociales a quienes repugnaban las Academias, los soldados, los campos de batalla, todos los vendedores del templo...

Es que "el Estado muerde con dientes robados", se lee en la admirable observación de Nietzsche.

Nuestra deserción de esa fuerza social no es la prudencia servil de los asalariados de las ideas, "traperos del pensamiento"; no es la vileza de los eunucos

morales, no es el cinismo indignante de los que carecen de espina dorsal, no es el arrastrarse de los moluscos... desafiados por la Educación.

Gandhi tiene razón cuando afirma que los estudios literarios no aumentan ni en una pulgada nuestra estatura moral, y que la formación literaria nada tiene que ver con la formación del carácter, concluyendo por deducir que la educación oficial es la desvirilización de un pueblo.

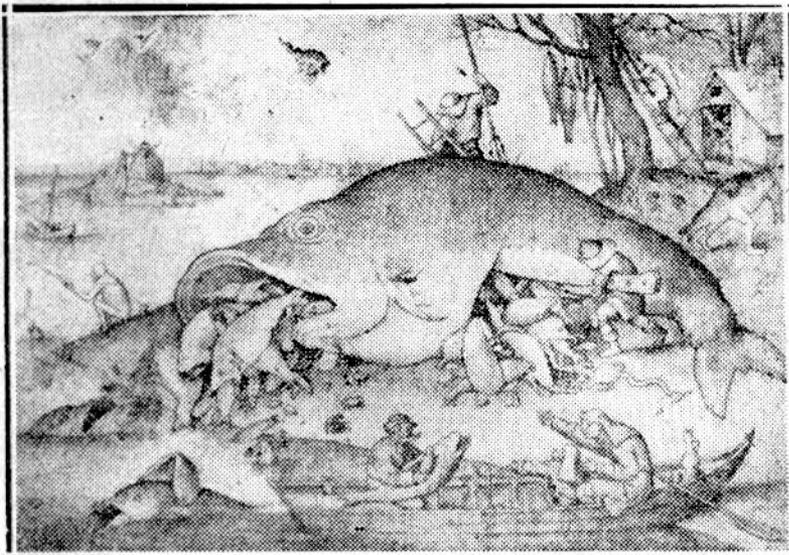
El nacionalismo de Gandhi, por ser humano, es el problema de todos los pueblos: lo que el Mahatma dice con respecto a la escuela inglesa en la India, puede ser aplicado a todas las escuelas oficiales, a la Educación (!) distribuida por el Estado burgués capitalista.

Dentro de diez años, si una transformación social no se operase antes en todo el mundo llamado civilizado, — ya la atmósfera en que vivimos es irrespirable — tendremos que gritar con toda nuestra voz pidiendo misericordia para el tartufismo social:

¡Cerremos las escuelas!

María LACERDA DE MOURA

(Tradujo del portugués, Pedro B. Franco).



LOS
PECES
GRANDES
SE COMEN
A LOS
PEQUEÑOS

P. Breughel

El Hombre y la Ciencia

UNO

En despedida
del Dr. Grinfeld

POR tres caminos diversos el hombre cree llegar a la Verdad o al menos a conquistar verdades: la ciencia, la filosofía y la religión. Para algunos, estos caminos no son inconciliables o antagónicas; se refieren a diversos objetos del conocimiento y a diversos métodos del conocer: la idea abre camino a la observación y formula la teórica de las ciencias, ésta gana diariamente zonas a lo desconocido, la intención intelectual y las verdades del corazón llenan, a veces, circunstancialmente las lagunas de la ciencia.

Rafael Grinfeld escogió el camino de la ciencia. Luchando con la adversidad, ingresó en la Facultad de Ingeniería; ocupando largas horas del día en obtener el diario sustento, estudiando durante las horas de descanso, aprovechando el menor rato libre para dedicarse a las investigaciones de laboratorio, no sólo llegó a doctorarse en Ciencias Físico-matemáticas sino que produjo trabajos de aliento que como varios trabajos científicos sobre física publicados en la revista de la F. de C. F. M. de aquí y que fueron traducidos en el extranjero. En colaboración un folleto de 100 páginas sobre mecánica atómica, etc., etc.



RAFAEL GRINFELD

Ilustración para NERVIO, de Kras

DOS

Pero es que no basta la pasión por el arte o por la ciencia, es que las mejores voluntades amainan el impulso o se quiebran ante los imperativos de la sociedad burguesa. Es que no basta estudiar mucho para ser culto y para ser hombre. Es que el triunfo es hoy hipotético sino se claudica y no se medra. Es que el hecho de buscar la Verdad en la ciencia no otorga el derecho de ser veraces en la sociedad y en la vida. Es que, es la tragedia del hombre de ciencia, la de Grinfeld, ingenuamente enamorado de la Verdad tanto, que creyó poder ir con ella del brazo por la calle.

Hacia sus primeras armas profesionales cuando la realidad le tiró la primera zancadilla: pocos días antes de partir para Europa a ampliar sus conocimientos mediante beca lograda por su reconocida capacidad, el entonces presidente Loyarte de la Universidad, le llamó solicitándole su concurso para replicar la justa refutación a sus teorías formulada por otro joven estudioso. Grinfeld no vaciló:

—Yo he de estar donde la verdad y no puedo defender a usted cuando yo también pienso que sus cacareadas teorías son erróneas.

El viaje de estudios no se hizo. Desde ese día la solapada persecución oficial le fué cercando. Siguió impasible sus investigaciones y no calló su preocupación por los hechos sociales y su clara posición libertaria. Llegó al local obrero o a la biblioteca

popular a realizar verdadera difusión científica, ocupó la tribuna callejera para decir de las injusticias sociales: eso en consecuencia y lealtad con el sentido de su vida dada a la verdad.

Lo demás era previsible: la cárcel, la expulsión de la Universidad, el exilio. Mientras los demás conquistaban nombres y cátedras, tenían libros y laboratorios su disposición, usufructuaron la ciencia, Grinfeld deshechos sus aparatos porque hasta ahí llegó el odio, se defendía dando clases particulares en un cuartucho.

TRES

Hoy parte rumbo a Norteamérica, una institución particular: "Rockefeller Foundation", concedida por su oficina en París, le brinda la oportunidad de continuar sus estudios y realizar investigaciones en la Universidad de Berkeley (S. Francisco de California, E. U. de N. A.), con el profesor Raimond T. Birge, durante un año, que le fueron tronchados por la camarilla detentadora de la ciencia oficial. Al partir con su compañera, lo hace con la frente alta, con la conciencia limpia. El que tanto cariño siente por Einstein y por Nicolai, ha cumplido como hombre y como estudioso; ha sabido anteponer la verdad científica y la verdad social, al éxito fácil lográble en el terreno de las claudicaciones y de la mentira. Queda en nosotros la esperanza de un valor humano y de un valor científico prometedor de muy buenas cosas.

Por ello NERVIO agita cordialmente el pañuelo de despedida.

NUESTRA REPRESENTACION EN BELGICA

Hem Day, el conocido escritor y ensayista residente en Bruselas, será en adelante el representante de NERVIO en Bélgica.

Hemos contado hasta ahora con su valiosa ayuda como colaborador y desde hoy tenemos que agregar esta otra de la representación intelectual.

Además de su propia y permanente colaboración sobre arte, literatura, etc., nos promete la de prestigiosos valores del país de su residencia.

Esto significa un esfuerzo más que viene a realizar parte de nuestra aspiración: hacer de NERVIO una publicación lo más completa posible que refleje en el comentario, el estudio y la crítica, todo lo que sea positiva realización o intento serio en cualquier campo de la ciencia, del arte, de las letras, y los sucesos y problemas que inquietan hoy a los hombres de todos los países.

Nuestra Encuesta Mundial

AMÉRICA-EUROPA

- 1º — ¿Cómo considera usted la posición de América con relación a Europa y viceversa?
(La respuesta a esta pregunta puede abarcar cualquier punto de vista: social, económico-político, literario-estético, ético, etc., según sus preferencias o especialidad).
- 2º — ¿Puede observarse una misión específica de la América del Sur, (Civilización latina), y de la América del Norte, (Civilización anglosajona) y técnica?
¿Cuál es el papel que desempeña la América en la síntesis de la cultura universal?
- 3º — En el conjunto de las corrientes sociales, espirituales, etc., de tendencia universalista, ¿cómo piensa usted que se podría realizar el puente de unión, por encima del Atlántico, entre el Antiguo y el Nuevo continente?

ERNEST JUDET

Historiador francés.

VUESTRA encuesta debe ser tanto mejor acogida en nuestra vieja Europa, cuanto que la angustia en que nos debatimos, que nos desconsuela y nos paraliza, hace más preciada la ayuda lejana de las simpatías americanas, facilita el impulso espontáneo de la confianza y de la esperanza en las fuerzas jóvenes del Nuevo Mundo. Madre atormentada y desgarrada, víctima de sus imprudencias generosas como de sus graves faltas, especialmente de su pasado, ella agradece a sus hijas las más independientes, las cuales evidencian un valor que heredaron de otros tiempos para intentar su prodigiosa aventura y civilizar tierras ignotas. Después de tantas torpezas y contrasentidos, donde la incomprensión fué recíproca, parece que el momento es propicio para que los dos continentes se reúnan en un esfuerzo asociado. Su común destino depende de ello, porque el mal que nos ha deprimido es contagioso. No lo curaremos sino en conjunto, en un espíritu de cordial solidaridad y de previsión inteligente.

Toda la América, salida de nuestra sangre, ha podido durante mucho tiempo olvidar sus orígenes y hasta maldecir la servidumbre de lazos demasiado apretados, que la ignorancia y

el egoísmo de una explotación arbitraria han hecho más fuertes. La anterioridad, traducida en supremacía tiránica, pareció una calamidad que provocó remedios radicales, la ruptura y la separación definitiva. Las cadenas se hicieron insoportables y odiosas y no fueron rotas sin justicia, aunque a costa de luchas fratricidas. Pero la calma que siguió a esta solución extrema, permitió en seguida reflexionar en paz y en seguridad en los méritos de una cultura fuente no ha cambiado y cuyos beneficios no podrían ser repudiados. Así, la doble utilidad de una penetración recíproca, se impone ahora con una comodidad que no podrán interrumpir ya las ambiciones de la metrópoli o las susceptibilidades de las repúblicas libertadas para siempre. He aquí que las necesidades imperiosas, que acercan nuestros intereses sobre ambas orillas del océano Atlántico, añaden el peso de la evidencia, con las lecciones de la prudencia económica y política, a nuestras tendencias naturales hacia la diaria cooperación.

La América del Norte, celosa de su autonomía, resistió a las maniobras europeas por el veto absoluto y una fórmula que se denominó la doctrina de Monroe. La América del Sur, todavía sangrienta de la dominación española, aprobó la dirección del pacto sin subscribirlo: hubiera buscado gustosa en tal ocasión un abrigo tutelar a la sombra de la bandera estrellada, mientras no estuviese segura de hacer respetar su personalidad, en tanto que influencias indiscretas se ejerciesen en detrimento de su orgullo. Ahora, la América del Norte no ha dejado sólo de ser débil, sino de experimentar la menor necesidad de refrenar intervenciones excesivas o curiosidades desagradables. La rueda ha dado vuelta: el movimiento de las relaciones se ha invertido totalmente en su provecho, hasta suscitar entre nosotros animosidades y protestas contra la amenaza de una hegemonía financiera, preludio de las exigencias más directas y más agresivas. Nuestro hogar está desequilibrado. En cuanto a la América del Sur, su equilibrio es perfecto: no tiene sospecha alguna de dificultades posibles con Europa y tampoco medita una intervención en nuestros asuntos. Es, por consiguiente, la que está mejor colocada, de las dos Américas, para definir y dirigir el papel que mejor convenga al futuro de la familia humana, que no es ni africana ni asiática, sino que se inspira del mismo ideal de progreso y de justicia.

La América latina ha tenido a veces el protectorado, disimulado bajo un bello título, que los impetuosos e insaciables multimillonarios de los Estados Unidos le han ofrecido con una aparente inconsciencia. Ella ha pensado que los presentes, aunque procedan de una democracia próspera y bien intencionada, no valen mucho más que los regalos de Artajerjes. Ella ha querido tratar de igual a igual todas las cuestiones de soberanía, no obstante que sabe apreciar el avance industrial y los recursos pecuniarios de la Gran República, tan activa, pero también tan invasora, por temperamento y por gusto. Ella ha rehusado la alianza del caballero y del caballo, que es un engaño, decía irónicamente Talleyrand, para el caballo. Habiendo sabido evitar las cargas de una colaboración demasiado estrecha, en la que

hubiera arriesgado comprometer su libertad y su originalidad, ella es dueña de sí misma; posee todos los medios para desarrollar su avance favoreciendo el despertar de Europa, que le quedará reconocida. Ya no tiene que temer los excesos de la preponderancia que subordinaron su vitalidad a la nuestra. Pero si ella ha denunciado los abusos de España ante sus colonias, también gusta de recordar que la lengua, las costumbres, la religión, la literatura, las ideas filosóficas y las similitudes étnicas la invitan a restablecer contactos demasiado descuidados.

Además, la inmigración italiana, española y alemana, no menos que la de los vascos franceses, ha poblado muchas provincias, liberalmente abiertas a la mano de obra de nuestros agricultores, a la ciencia de nuestros ingenieros, a las enseñanzas de nuestros profesores. A, despecho de la crisis actual, vuestra legislación es más amplia que la de los Estados Unidos y continúa tolerando la entrada de contingentes que se renuevan para enriquecer el admirable campo de descubrimientos y experiencias adaptado a las iniciativas más audaces. Y lleva su excepcional complacencia hasta la aceptación de los japoneses. Pero su gloria es la de fusionar con un magnífico ardor las razas blancas que se sienten cercanas por las afinidades seculares que les son comunes. Es en este terreno en el que deben realizarse, en todas sus formas, el acuerdo racional de las energías y capacidades cuyo empleo es penoso sobre nuestro continente desamparado, agobiado por los impuestos y por los presupuestos militares.

Deseamos mantener con la América del Norte las comunicaciones fraternales que la decidieron a inclinarse con entusiasmo hacia nosotros en el terrible conflicto mundial. Los países que devastó y arruinó la inundación germánica hubieran sido vencidos, sin duda, sin el ardor del reclutamiento improvisado que lanzó a millones de hombres en nuestro auxilio. No regeneremos los servicios, convencidos de que las nubes que obscurecieron la amistad de los campos de batalla se disiparán. Algunos equívocos, generadores de decepciones y de recíprocas recriminaciones, mantienen desgraciadamente una lamentable lentitud en el acabamiento de la obra comenzada de común acuerdo por la misma causa. Pero nos preservaremos del mal humor, que sería un detestable consejero. No obstante, sin comprometernos en algo irremediable, nos consideramos más próximos de la América del Sur, de su mentalidad y de su afecto. Ansiamos solamente que ella se oriente hacia un federalismo que complete su unidad y le conferiría un prestigio creciente, una autoridad ilimitada en el gobierno del planeta.

¿Por qué no iríamos a ella para permitirle poner más rápidamente en valoración los inmensos recursos, cuyo tesoro inagotable constituye su legítima propiedad? Si ella consintiese en continuar con mayor fe en sí misma y en su misión histórica, tendría el derecho de hablar alto y de ser mejor escuchada. Es más apta, por sus dones y por su instinto, para comprender las dificultades que provienen de nuestra larga historia. Nos hallamos encerrados en un círculo de prejuicios estériles, de chicanas tradicionales, de los que somos prisioneros. La América del

Sur tiene la comodidad de predicarnos la paz cristiana y el desarme sin que nos ofusquemos o nos sintamos heridos de sus advertencias; ella no nos choca con su desdén o con la exhibición de las virtudes que proponen a nuestro ejemplo los americanos del Norte, los cuales no dejan a la amistad su verdadera razón de ser, porque introducen en ella la manía de clasificar los valores y de figurarse que son inimitables tanto como inaccesibles. Y nos hacen gran honor rebajándose hasta nosotros; pero su influjo sería más real si, al hacernos agradecidos, no afectasen humillarnos. La nota que falta a su comercio la hallamos en seguida en Suramérica.

El primer punto que debe triunfar, para que la armonía universal renazca, será el de discernir entre nosotros, con toda vuestra equidad, con toda vuestra imparcialidad, a los buenos y a los malos obreros de la paz futura. Es necesario, en fin, que los autores de la guerra de 1914, que fué una burla horrorosamente envilecida por un enorme retroceso a la barbarie de las cavernas, sean juzgadas según sus responsabilidades exactas. Vosotros sois el tribunal objetivo que debe pronunciarse en última instancia, puesto que los Estados europeos no han tenido la franqueza y la firmeza de organizar la **Cámara Ardiente**, cuyos juicios son indispensables. Os halláis designados para dar el veredicto a los que saben la verdad y la han buscado sin preocuparse de su comodidad ni aun de su vida. Puesto que convocáis a conferenciantes para instruiros sobre sucesos falseados por la leyenda, puesto que confiáis a plumas extranjeras el cuidado de explicar en las columnas de vuestros periódicos la política europea en relación con la política mundial, sabed elegir y llamad a los que son dignos de vuestra estima y cuyo testimonio hace ley. Me sería fácil dar nombres y hechos a continuación de esta observación, que me dicta el dolor de ver extender y popularizar en América los errores de que sufrimos cruelmente. No considero necesario insistir y no dudo que se me comprenda.

En nombre de este voto y con la certeza de ser escuchado, me place tributar homenaje a la perspicacia de todo un grupo de eminentes historiadores que, en Estados Unidos, han emprendido la tarea de desgarrar el velo de los misterios diplomáticos, cuyo secreto continúa siendo el de los orígenes de la guerra. Los profesores Barnes, Fay y Cochran se han puesto a la cabeza de este movimiento científico. El refuerzo que proporcionan al intelectualismo y al sentimiento francés, que se levanta contra la impostura y la mentira, contra el charlatanismo y los políticos que se beneficiaron en su cobardía, es decisivo. Sería magnífico para Suramérica que, a su vez, se honrase liberando al universo que piensa, de los sofismas, de las absurdas ilusiones, o de las criminales, de que nos hallamos envenenados, pues ellas continúan, después de haber suprimido cuarenta millones de vidas, en acecho, y, si se las deja, destruirán en un caclismo irremediable lo que queda de verdadera civilización.

Ernest JUDET

(Tradujo del francés, Costa Iscar)

Queridos amigos:

He tardado un poco en contestar a vuestra amable carta por habérmelo impedido las ocupaciones de mi ministerio. Desde hace dos años lo ejerzo, ora en Francia, ora en Alemania. No necesito decir que las cosas son infinitamente más fáciles en Alemania que aquí; porque los católicos alemanes son internacionistas; en Francia obran traidoramente uniéndose a los partidos de derecha, es decir, al neopaganismo más exagerado.

Ha sido completamente por azar que he comenzado a trabajar en la unión franco-alemana. En cuanto a la cuestión América-Europa, no podré abordarla hasta conocer, ante todo, a Europa, de lo cual no me he ocupado hasta ahora.

No puedo menos que felicitáros por llevar bien alto el pabellón rojo del internacionalismo, que ha sido enarbolado por primera vez por los Apóstoles, el día de Pentecostés.

Vuestro servidor en J. C.

Henri DEMULIER

HUGO TRENI

Escritor ensayista

EUROPA y América no son, ni pueden ser, dos entidades o dos fuerzas contradictorias que se puedan contraponer una a otra, sea en el campo económico-social como en el intelectual, sino dos fuerzas balanceadas, o mejor aún, dos fuerzas que se completan; ante todo porque no puede darse ninguna civilización aislada y capaz de tomar cuerpo en la historia, aunque cada una posea especiales características ambientales y de costumbres; todas son interdependientes, unas de las otras.

Esto pudiera decirse de todas las civilizaciones, pero más aún de la europea y americana cuya interdependencia es de las más evidentes e íntimas, si se considera que la de esta última es en algo hija de la primera. En el campo económico-social, dado el desarrollo industrial-comercial, la interdependencia es, quizás, todavía más evidente.

Hoy, la economía y el desarrollo social de un país está ligado por mil vínculos a la economía y desarrollo social de los demás países y continentes.

La crisis que actualmente desenfrena y coloca en situación difícil a todo el sistema capitalista, en todas sus varias expresiones y matices, partiendo de la manía racionalista norteamericana hasta el paternalismo industrial de algún país europeo y sudamericano, es la prueba más dolorosa para el pueblo que so-

porta todo el peso, pero asimismo la más clara. Crisis que no se ha podido circunscribir como tampoco se podrá resolver en un solo país, porque cada uno está estrechamente ligado a la suerte de todos. Dedúcese, en consecuencia, por infinidad de complicaciones y competencias, que la crisis forzosamente repercute en todos los países e impide hallar solución local o particular a un país.

En todas las ramas como en todos los dominios, la vida háse complicado a un punto tal, los intereses concatenándose tan sólidamente, que casi se puede afirmar que la falta de un solo país en el concierto general rompería el equilibrio necesario para continuar, aún algún tiempo, la sociedad burguesa. Sobre todo si en vez de un país fuera todo un continente, para América Europa, para Europa América, que llegara a romper el círculo de los intereses capitalistas y se pusiera separadamente a hacer vida económica. Bien se entiende que en este caso hablo sólo de equilibrio burgués.

Hasta la lucha social de los obreros por la conquista o defensa de cualquier mejora ha tomado aspecto grandioso porque la misma producción ha ensanchado su círculo, de manera que si por un factor cualquiera una mercancía disminuye o aumenta de precio en uno de los tantos mercados mundiales, hay inmediatamente un cambio en la producción y en los precios en los demás mercados mundiales.

¿Un ejemplo? Detengámonos un momento en cualquier episodio práctico, en Europa misma, y veremos cómo esta interdependencia económica de reflejo cae sobre la producción, sobre los salarios y, en consecuencia, sobre la lucha obrera. He aquí uno: Hace algunos meses, los mineros de la cuenca carbonífera de Dombrowa, Polonia, lucharon contra una amenazada disminución de los salarios.

Los mineros holandeses ya sufrieron sobre los suyos una disminución del 10 por ciento.

Las compañías mineras francesas, aduciendo que eran las que menos habían disminuído sus pagas, se dispusieron a hacerlo.

Ya en otros países, Inglaterra, Alemania y Bélgica se redujeron los salarios de los mineros, de modo que actualmente si un país no disminuye los suyos, no puede rebajar los precios de venta tanto como para poder sostener la concurrencia extranjera, y así es precipitado a la desocupación. Dejando disminuir los salarios ni siquiera se concluye algo porque acrecentaría la miseria y conduciría a una acentuación de la crisis. ¿Qué hacer, entonces? Sin embargo la solución afluye espontánea.

La condición necesaria y suficiente para que no hayan disminuciones de salarios entre los mineros, sería que no pudieran suceder en parte alguna, ni en Alemania ni en Inglaterra, ni en Bélgica ni en Francia, ni en ningún lugar. Pero para lograr esto es menester una internacional y una lucha sobre el mismo plano por parte de todos los mineros. En otras palabras, y para concluir con este ejemplo, es necesario responder a la internacionalización del capitalismo con la organización de la lucha internacional. A la estrecha interdependencia de los intereses

capitalistas de todas las naciones y continentes, que sofocan la vida de todos los pueblos, responder, por la misma interdependencia de los intereses lesos de la clase trabajadora, con un enlazamiento más estrecho, viril y batallador, de las relaciones internacionales de todos los trabajadores. Tal agrupación de fuerzas no serviría sólo en casos particulares como el citado, sino también en infinitas otras ocasiones, guerras, reacciones, etc., etc. Porque el citado por mí no era más que un ejemplo, ejemplo de una industria y de algunos países, pero que es extensivo para todas las industrias y para todos los países, por razones económicas y sociales, pero también por intereses morales, y no referentes solamente a Europa sino también a las naciones y países transoceánicos.

Cuando se habla de las Américas hay que precisar si se trata de Sud o Norteamérica, y en lo que respecta a la influencia que puede tener Europa sobre éstas si se refiere al campo cultural o al económico. Porque Norteamérica, por más que se haya forjado una característica propia, su cultura es de influencia Anglo-Sajona, mientras que Sudamérica, teniendo en cuenta sus particularidades, es de cultura esencialmente latina. Tal diferencia tiene su importancia, que podemos ver delinearse cada día, no solamente por las relaciones recíprocas entre Sud y Norteamérica sino también entre estas dos y Europa.

En lo que respecta al campo económico la importancia y la diferencia es aún más particular y característica entre las dos Américas y Europa, como veremos más abajo. Actualmente nos encontramos frente a tres formas, tres expresiones de la civilización moderna, capitalista:

1) La Norteamericana con su mecanización y racionalización a ultranza, que puede decirse marca el punto máximo de la civilización capitalista-individual, y que hasta hace dos o tres años parecía representar el camino de salvación y de reafirmación de este sistema.

2) Los países europeos, regidos por Francia sobre todo, donde reina todavía, no obstante los intentos de racionalización de diversos industriales, la vieja forma burguesa de capitalismo semipaternal, y que ha permitido un gran desarrollo a la industria menor y al artesanado.

3) A Rusia con su vasta tentativa de capitalismo de estado que trata de impulsar al país hacia una industrialización forzada, bajo los auspicios y por el estado.

Estas tres expresiones de un mismo fenómeno, capitalista, han hecho, principalmente en lo que respecta a las dos primeras, completa bancarrota, y la tercera aún no ha cumplido su ciclo, que puede ser, según los acontecimientos, bastante prolongado. Pero los dos primeros ya han tocado el fondo de su parábola descendente, y estos son más bien quienes provocaron y aguzan siempre más la crisis de régimen que atravesamos actualmente en todos los países. Dije bien, crisis de régimen.

G. Caillaux, el conocido hombre de gobierno y eminente economista francés, hace algunos meses pronunciaba ante finan-

cistas ingleses un discurso en que, entre otras cosas, decía: "el marasmo en que está sumergido el universo tiene sin duda los mismos orígenes de las convulsiones del pasado. Pero los males actuales son tan terribles, la confusión se prolonga a un punto tal que es forzoso reconocer que la crisis que sacude nuestra civilización tiene distinta amplitud y es mucho más grave y de un carácter diferente del que las han precedido. Tan así es, que aunque hubiera una cierta represión en los "negocios", no podría ser más que pasajera porque, agregaba, puedo predecir casi con certeza que, tras uno o dos años, cuanto más, después que los mercados hayan mejorado, nuevamente se congestionarán. Arrejará una nueva crisis, más exactamente, la crisis que se creía resuelta y que sólo permanecía adormecida hará su reaparición. Revivirá indefinidamente, permitiendo al mundo sólo intervalos de reposo, cada vez más breves, hasta el día en que la humanidad desalentada se precipitará en el caos". Conclusión pesimista de un burgués inteligente pero que no sabe o no osa mirar más allá del capitalismo, lo que no quita sin embargo que contenga muchas verdades.

Nosotros, y casi pareceme obvio decirlo, disentimos de este pesimismo, porque, trabajadores, sea del brazo o del pensamiento, creemos en la capacidad de la clase trabajadora para dirigir los asuntos propios, razón por la que trabajamos para prepararla en la sucesión del capitalismo.

Pero este cuadro, hondamente verídico para Europa y también para Norteamérica, por más que allí el proceso de descomposición capitalista tomará acaso otros senderos divergentes, más espaciosos asimismo, no conviene sólo completamente para Sudamérica. Esta parte del mundo tiene características marcadamente especiales. Pudiera parangonarse, como creo ya alguien lo hizo, a una página en blanco en la que se puede escribir el poema más bello, pero donde también, según las circunstancias, se pueden escribir las más horribles y necias chafarrinadas.

Su proceso de evolución puede asumir, bajo la influencia de acontecimientos locales, un ritmo acelerado, provocando en la mayor parte de los países idéntica aceleración revolucionaria de la situación económico-social.

Sudamérica aún puede representar el porvenir, porque todavía es un pueblo relativamente virgen y que aún no conoce todas sus riquezas y posibilidades, como puede caer asimismo fácilmente en los diversos defectos, exagerándolos, de la vieja cultura y costumbres europeas. Es una prueba el fenómeno de las dictaduras, el inmiscuirse de muchos generalotes impolíticos y bestiones, en los asuntos de los diversos países. Pero de todos modos, todavía son estos pueblos y países ricos, capaces de rendir mucho por la regeneración de la sociedad y del mundo e influir de manera sensible en los acontecimientos del continente europeo ya gastado, fatigado, exprimido por toda suerte de experimentos.

En Sudamérica hay espacio, riqueza y posibilidades, tres factores necesarios para poder lograr hacer algo nuevo y sólido, pero falta aún el cuarto factor, que es la buena voluntad... Y ésta es la que se debe encontrar y vivificar si se quiere que Sud-

HEROISMO DE OFICIO

El señor Almonacid, héroe desalquilado y profesional de la guerra, ha logrado reaparecer en la escena. ¡Como que soplan vientos de conflagración en América! Estos personajes que sólo sirven para "trabajar" en matanzas y carnicerías dirigidas por capitalistas — no otra cosa es la guerra — estos personajes, decíamos, deben merecer el desprecio de los pueblos. Precisamente lo contrario de lo que pretende hacer de ellos, la prensa de las empresas poderosas.

¡Héroes! ¡Héroes! Vaya uno a saber a qué ancestral inclinación obedecen, estos señores condecorados, sedientos de sangre. Algún día — ¡esperémoslo de la ciencia al servicio de lo útil en la sociedad! — hemos de poder averiguar acaso por un trazado gráfico, cuáles son las diferencias y las semejanzas entre un "criminal de nacimiento" y un "militar por vocación"...

PASE SEÑOR

—Tenga confianza, pase a ver el fenómeno. Lo que ayer era gordito, hoy está aplastado y chatito. ¡Pase! ¡Pase! Se desinfló el chanchito... y el empréstito patriótico. ... ¡Y ahora con qué vamos a seguir? Dios proveerá... pero debe ser pronto.

CIVILIZACION

La bestia que domina al pueblo peruano, ordenó la descarga de 44 fusiles sobre igual número de opositores políticos.

Como una prueba elocuente del sentido salvaje que prima en la mentalidad de un militar de alta graduación como Sánchez Cerro, no puede ser el espectáculo más elocuente.

Dentro de unos cuantos siglos la humanidad señalará con su desprecio, a los bárbaros del tipo que antes citamos y podrá afirmar: en el siglo XX y el año 32 de la civilización capitalista, existió un militar — casta ya desaparecida — que ordenaba la ejecución de docenas de hombres, en nombre del orden, la ley y la patria.

PASTO PARA LAS MULAS

Ahora van a fusilar a los periodistas. Este país, donde todos los sinvergüenzas que escriben en diarios gruesos, son periodistas, tendrá una carga más: pagar a los plumíferos que durante años "sirvieron al país" haciéndole el caldo desde la prensa grave, a los fuertes negociantes, a los políticos coimeros y a los pillos que gobernaron la nación. Porque descontado está: la jubilación no será para un hombre decente que ha usado la pluma como arma, no como escalera, ni como lubricante...

¡Tendrán pasto en la vejez las mulas de las norias periodísticas!...

LANGOSTA, HOMBRES Y HAMBRE

El gobierno ha dispuesto varios millones para combatir la langosta. El Senado, tiene a estudio un "proyecto" para combatir la desocupación. Entre las langostas y los desocupados, sin duda apremia, el asunto de las saltonas.

¡Ojalá aprendieran o pudieran "saltar" sobre los legisladores, los millares de hambrientos, ya verían cuál es la diferencia entre una langosta y un hombre, ambos con hambre!...

HAY QUE NOMBRAR UN PASTOR

Ha renunciado el arzobispo. El cargo no debe llenarse, porque el gobierno ha dispuesto por economías, no proveer las vacantes.

Apostamos a que el nombramiento de arzobispado, que significan seis mil pesos mensuales, (más lo que sigue...) lo despacha el Senado antes que el proyecto pro-desocupación. Bueno: los obispos sin arzobispados, son también "desocupados" y la grey católica sin pastor, es rebaño en peligro. Además: ¡hacen tanta falta para castrar las conciencias de las generaciones, los ministros del señor!... Y francamente: cuanto más ignorante sea un pueblo, más cómodos y tranquilos estarán los señores senadores.

E. C.

El Antimilitarismo y el Ejército Rojo

EL intento de forzar y subordinar la realidad a nuestros puntos de vista y afinidades sentimentales, o a nuestras concepciones ideales, es una de las mayores dificultades con que se tropieza al encararse los temas reconstructivos que más preocupan en estos momentos.

Sentimentalizar, sobre todo en determinadas circunstancias, es muy agradable; reconoceremos sin esfuerzo que, a veces, puede ser aún indispensable. Pero en otros aspectos, sentimentalizar se reduce a una tarea fácil y cómoda: inclinar nuestra simpatía, sin necesidad de preocuparnos, hacia lo que más nos agrada, lo que consideramos mejor o, en último caso, *menos malo*. Y su verdadero peligro estriba precisamente en eso; nos ubicamos falsamente en el terreno de las cosas hechas; nos resignamos con elegir, evitándonos el deseo de *superar* o de *crear* algo mejor.

Tal ocurre, por ejemplo, con el militarismo y, especialmente, con el militarismo rojo. Sentimentalmente, muchas personas sienten una gran simpatía hacia la U. R. S. S., que por extensión alcanza al ejército rojo, no obstante que, íntimamente, la mayor parte de ellas son enemigas de todo militarismo y, en un caso dado, serían incapaces, por temperamento, de tomar un fusil en sus manos.

Hemos visto cómo hombres de las más diversas tendencias, profundamente distanciadas, ideológicamente, del materialismo, del socialismo de estado, del militarismo, en un arranque típicamente sentimental, ante el peligro de una agresión armada a la U. R. S. S., han expresado a ésta su espontáneo e incondicional apoyo, invalidando su obra anterior y desviando totalmente la trayectoria de sus vidas. ¡Honda tragedia la de estos hombres, que a pesar de sus gestos nobles — admirables aún para nosotros, que no los compartimos — van siendo

uno a uno expulsados del P. C. porque, inevitablemente, no pueden "seguir la línea" trazada desde Moscú!...

Es que en el proceso mental que los caracteriza, no se descubre generalmente la meditación profunda, ni la preocupación constructiva, de estos problemas. Excluyendo intencionalmente a los interesados, que han creído en la inminencia de posibilidades inmediatas, nos hallaríamos ante hombres que anteriormente sólo sentían predisposiciones literarias, o abstraídos en concepciones metafísicas, unos, románticamente idealistas, otros, que en un momento dado, descendiendo violentamente a la tierra, abarcaron con su vista lo existente: dos mundos, distanciados enormemente de su ideal, imperfectos ambos pero indudablemente distintos, y la definición fué sentimental: se inclinaron hacia el *menos malo*..., considerándolo lo único factible o realizable.

Esta constatación es doblemente interesante para nosotros, pues nos conduce al conocimiento de un hecho realmente paradójico: la consistencia de las corrientes de simpatía que cuentan los bolcheviques en el mundo, basadas precisamente en esta teoría del *mal menor*, que ellos atacan acerbamente, aunque en la práctica se vean obligados a servirse de ella.

Así, cuando se refieren al militarismo, con ese extremismo tan característico de su propaganda, nos colocan ante este dilema: "con el ejército rojo o con los ejércitos imperialistas". Objetivamente, presentan esta consigna como única alternativa; obligados a aceptarla, confesamos que nosotros mismos nos decidiríamos por el *mal menor*, el ejército rojo, aún cuando no tuviéramos en cuenta factores que en otros son decisivos: el papel de víctima, el color del uniforme, los batallones de mujeres, etc. Y esto se repite

en muchos otros aspectos: tales las famosas cárceles modelos rusas que, interpretando el punto de vista bolchevique, son un ejemplo típico de *mal menor*,— aunque no podríamos afirmar que, prácticamente, no fueran un *mal mayor*...

Examinándolas superficialmente, estas aseveraciones podrán parecer tendenciosas. Pero no nos será difícil demostrar, y no sólo teóricamente, que a medida que vayamos profundizando esta cuestión, extraeremos conclusiones cada vez más graves. Nos enfrentaremos, por ejemplo, con una teoría mucho más repudiable que el *mal menor*, aceptada en sus libros por Lenin, aplicada en la práctica por Stalin: el *mal necesario*, gracias a la cual se justifica todo lo que no podría justificarse con el *mal menor*: la burocracia, la prostitución, la propiedad privada, etc.

La apología del ejército rojo se ha hecho unas veces en base al *mal menor*, otras al *mal necesario*, pero siempre bajo este principio: la imposibilidad de prescindir del militarismo. Y aquí es donde, fundamentalmente, el antimilitarismo se coloca en el campo adversario: considera que es indispensable abolirlo para poder existir una libre sociedad de productores, señala la forma de realizarlo y lucha con ese fin.

En primer lugar, deberíamos aceptar este principio: ni el ejército resume totalmente al militarismo, ni el militarismo se reduce al ejército. No nos entenderemos ahora en la consideración de los múltiples factores, económicos, sociales, políticos, raciales, religiosos, fisiológicos, psíquicos, etc., que contribuyen a formar esa abstracción — de consecuencias tan funestamente concretas —, que se llama militarismo. Pero deseamos subrayarlo, porque nos impone de una realidad muchas veces negada: nos permite observar cómo un maestro en su escuela o un capataz de una fábrica, pueden ser más militaristas—y su influencia bélica mayor—, que un sargento en su cuartel. Y nos permite, además, distinguir claramente el falso sonido de los clarines que anunciaron dictaduras de transición e instituciones provisorias....

en tanto se construía el socialismo. El ejemplo de Rusia es elocuente en este sentido: la educación militarista del pueblo va aumentando gradualmente, se ha organizado la militarización de la infancia, se ha acentuado la interdependencia del ejército y el Estado... proletario... ¡Triste servicio que prestan los gobernantes rusos a la construcción del socialismo!

Dejemos, sin embargo, de lado toda una serie de aspectos interesantísimos, y lleguemos al punto fundamental de este problema: las posibilidades de suprimir el militarismo, como institución, y la defensa de la sociedad, en un período postrevolucionario.

Preciso será convenir, ante todo, que las condiciones generales han variado enormemente desde 1917 hasta la fecha. Además, es indudable que la revolución rusa no podría utilizarse como modelo o patrón en los países restantes — menos aún en estos de Sudamérica — de características distintas; y que difícilmente, hoy, la defensa de la revolución podría hacerse con éxito en la forma lograda por los guerrilleros campesinos y los soldados rojos.

No existía entonces en el mundo la situación revolucionaria de hoy, no se había hecho sentir los efectos de la crisis mundial que padecemos ahora, todavía los gobernantes no habían ensayado los recursos desesperados que aplican ahora, para poder mantenerse en el poder. Hace trece años, en este país, durante la semana trágica de enero, ni siquiera en la mente tropical del doctor Carlés existía la idea de que podrían utilizarse aviones, tanques, camiones blindados y gases asfixiantes, para reprimir simples disturbios populares. Hoy todos los estados disponen de esos elementos.

Nos hallamos, pues, en una situación, aunque más favorable, muy distinta. Y los métodos e instrumentos de lucha que se adopten, distintos también, deben ser meditados, pues nos conducen a fines opuestos. Si se elige el camino del militarismo — golpe de Estado — se notará que la mayor parte de las tácticas

antiguas ya no son utilizables. Será necesario recurrir, y en una proporción mayor, a los mismos métodos empleados por los gobiernos: aviones, gases, bacterias, pues éstos no vacilarán en aplicarlos contra sus pueblos, antes de resignarse totalmente. Y si esto que es algo hipotético, se lograra; si la revolución pudiera mantenerse con el poder de la fuerza, ¿qué se habría conseguido? Que esa misma fuerza se impusiera a la sociedad, bajo cualquier forma: estado, comité ejecutivo de partido, soviet "de soldados y obreros", etc., pues absorbería inevitablemente todas sus actividades, el ejército, como institución parasitaria y anti-económica, jamás puede ser defensor ni aliado del trabajo, sino que debe estar — y lo ha estado siempre — subordinado a un poder político. Se podrá, a pesar de esa imposición y aún contra ella, realizarse en determinados aspectos una indiscutible transformación, podrán operarse grandes adelantos técnicos, pero en síntesis, la revolución habría conducido, en el más favorable de los casos, a un *mal menor*, que no es lo que nosotros anhelamos y teóricamente, tampoco los bolcheviques.

Si, en cambio, se considera que la potencialidad del proletariado se halla concentrada en su calidad de productores; si se llega a la comprensión de que esta arma económica ha de ser decisiva, pues en realidad nada representa la posesión de la fuerza bruta, frente a la vital importancia del trabajo y frente a las necesidades del consumo; si se admite que lo que requieren las masas, no son incitaciones a la violencia irreflexiva e irresponsable, sino capacitación para poder utilizar eficazmente su formidable potencia, el camino elegido será muy distinto.

La tarea de los revolucionarios no se reducirá, en este caso, a procurar la mayor cantidad de armas y de hombres que las manejen en favor suyo; será la creación de la conciencia, personal y colectiva, del rol que cada uno debe desempeñar en la sociedad, principalmente en estos momentos, en que la aeronave del Estado y el capitalismo está aterrizando

violentamente. Y aunque no es previsible, exactamente, la forma y el instante en que este hecho inevitable se ha de producir, todos los que luchan por precipitarlo, deben tener la firme voluntad de evitar que el armatoste sea reparado y pueda emprender nuevo viaje, aunque con ruta distinta.

Si la revolución ha de ser hecha para establecer una libre sociedad de trabajo, deben ser los productores — los obreros y campesinos, no los "soldados" — quienes asuman la organización y la defensa de esa sociedad. Estas variarán, ciertamente, según las características de cada país, y aún de cada región, pero forzosamente, si no se quiere desvirtuar los objetivos de la revolución, que sería presa de un nuevo militarismo y un nuevo Estado, únicamente pueden estar a cargo de las organizaciones económicas de los productores: los sindicatos, en las ciudades o centros industriales; comunidades y municipios libres, en el campo; consejos sindico-comunales, donde coexistan la agricultura y pequeñas industrias. Y esto es lo más importante, porque no se procuraría la conquista del poder por una clase, teóricamente, sino la supresión de todo poder que no se asiente sobre la base del trabajo, que es un atributo humano, y no privativo de una clase.

Sería tema de otro artículo, la exposición detallada de cómo podría organizarse, por ejemplo, en este país, la defensa de la revolución. Pero aún suponiendo la mayor libertad de acción para obrar de acuerdo a las posibilidades, estando ella a cargo de las organizaciones obreras, no existirá el peligro de formar una nueva casta, tampoco podría suceder, como en Rusia; que se militarizara a la población, o se llegara a dar instrucción militar a los niños.

De todo lo expuesto, podemos deducir que la primera medida, esencial e indispensable, ha de ser la desorganización de los ejércitos, ya aprovechando sus elementos para los fines de la revolución, ya destruyéndolos totalmente. Y sobre este aspecto, creemos de sumo interés transcribir de una ponencia del secreta-

rio del BUREAU INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA (B. I. A.), Albert de Jong, los siguientes 6 puntos:

1. No obedecer ninguna orden dada por los militares.
2. Boycotear absolutamente toda persona uniformada.
3. Rechazar sistemáticamente todo trabajo en no importa qué fábrica en la cual la dirección no esté por completo en las manos de los trabajadores mismos.
4. Declararse inmediatamente en huelga ante la ocupación militar de una fábrica o de una explotación.
5. Negarse a satisfacer cualquier suerte de contribuciones bajo no importa qué forma a los militares.
6. Obstaculizar de todas las maneras posibles la acción de la fuerza militar, negándose a la colaboración y a la obediencia'.

Naturalmente, no creemos que suprimiendo el militarismo, como institución, existirá inmediatamente la armonía y la paz entre los humanos, según la fórmula clásica. También sabemos que no se des-

truirá el militarismo en sí, el espíritu bélico, eliminándolo como institución; la obra de siglos de barbarie y sumisión no se puede anular en un momento: tal vez requiera una total reeducación de la humanidad. Pero será indispensable hacerle, del mismo modo que será indispensable destruir los Registros de la Propiedad, aunque con ello no se logre destruir el espíritu de propiedad.

Finalmente, deseamos destacar la posición del B. I. A., hecha pública en numerosas declaraciones y resoluciones, ante una posible guerra contra la U. R. S. S. Ella es clara y decidida: los mismos métodos que propaga para destruir el militarismo, está dispuesto a poner en práctica contra todas las guerras y especialmente *contra una guerra a la U. R. S. S.*: insumisión militar, negativa, a la fabricación y transporte de armamentos, sabotaje a los efectivos bélicos, insurrección popular, etc. Es decir: en vez de crear nuevos soldados rojos se propone formar nuevos hombres, contra todas las guerras, contra todos los militarismos.

M. ARON

El próximo número de

NERVIO

aparecerá el 15 de Setbre.

Malatesta en la Argentina

MALATESTA obraba por su ascen-
diente sobre los militantes italia-
nos de la Argentina antes aún de su
llegada a este país a comienzos de 1885,
como siguió obrando hasta su muerte
desde donde quiera que haya estado, en
sus brillantes batallas de propaganda y
de agitación en Italia o desde el destierro
y la cárcel. La figura de Malatesta,
quizás la más querida y la más res-
petada en las filas de los combatientes de
la libertad de todos los países, ha sido
para la Argentina rebelde como una ban-
dera desde hace medio siglo. Un sólo
hecho para caracterizar esa influencia y
esa penetración espiritual de Malatesta
en este ambiente su folleto *Entre Cam-
pesinos*, un escrito que en su meridiana
claridad de estilo y de conceptos contie-
ne todo lo fundamental de las ideas
anarquistas, se hicieron en los últimos
15 años ediciones que suman más de
250.000 ejemplares (sólo las de *La Pro-
testa* alcanzan a cerca de 200.000), y
desde que ese folleto se comenzó a reedi-
tar entre nosotros no exageraríamos
si dijésemos que ha alcanzado el millón
de ejemplares. ¿De qué otro escritor pue-
de mencionársenos un hecho análogo?

Terriblemente acosado en Europa, sien-
do ya una de las celebridades del movi-
miento revolucionario mundial, con ejér-
citos de esbirros consagrados a su per-
secución, Malatesta tomó rumbo para la
Argentina. ¿Por qué para la Argentina?
Nunca se ha sabido a ciencia cierta el
por qué de la elección. Una de las ver-
siones asegura que, alentado por la re-
lativa facilidad de hacerse de dinero,
quiso encontrar aquí la base para una
nueva insurrección armada en Italia, co-
mo la intentada en Benevento en 1877.
Pueden haber influido sus amistades per-
sonales y puede haber habido también

un deseo de apaciguar las persecuciones
contra él en Europa. Lo cierto es que,
en febrero de 1885, llega a Buenos Aires
Malatesta y al poco tiempo encontramos
un taller mecánico en Cerrito y Córdo-
ba donde trabaja con Francesco Natta
y Pezzi. Francesco Natta era un inter-
nacionalista italiano, secretario de la In-
ternacional en Italia, obligado a fugarse
de su país a causa de sus actividades.
No hace muchos años que murió en La
Plata.

Sin abandonar su trabajo, dedica sus
horas libres a dar conferencias, a fo-
mentar la organización de los trabajado-
res, y a escribir manifiestos y periódicos.

El 22 de agosto de 1885 aparece ya
La Questione Sociale, 14 números, en
español y en italiano, un periódico de
propaganda del que no hemos visto nin-
gún ejemplar. El terreno estaba abonado
para esa siembra, tanto entre los obre-
ros italianos, Marino Carbaccio, Miguel
Fazzi, Washington Marzoratti, Héctor
Mattei, como entre los españoles, Feli-
ciano Rey, Francisco Morales, Rafael
Torrent, Zacarías Ravasa...

Había secciones de la Asociación In-
ternacional de los Trabajadores, había
clubs y círculos comunista - anarquistas
o centros de estudios sociales.

Bajo la influencia directa de Malates-
ta se constituyó un Círculo de estudios
Sociales, que tenía su sede en la calle
Bmté. Mitre 1375, donde se daban brillan-
tes conferencias de exposición doctrina-
ria, muy concurridas y muy bien escu-
chadas. Era el comienzo de la siembra
que iba a ser posible el poderoso resur-
gimiento de las ideas libertarias unos
años más tarde.

Un rumor sobre veneros de oro en la
Patagonia le hace embarcarse para el

sur y afrontar una serie de aventuras poco gratas. Varios camaradas esperaban en Buenos Aires los resultados de esa expedición en busca de oro para volver a Europa y poder tomar las armas contra los despotismos. Pero Malatesta y algunos compañeros de viaje, hubieron de retornar al punto de partida sin haber hallado nada, después de una serie de calamidades y de decepciones.

En *Ideas y Figuras*, la revista de Ghirardo, (julio 3 de 1914) se encuentra un esbozo biográfico de Malatesta, que adolece de numerosos errores y desfiguraciones. En él se habla del viaje a la Patagonia y le reproducimos a título de curiosidad, sin que podamos garantizar lo que haya en esa descripción de exacto. Dice así:

“Corría por aquella fecha, en toda la república, la novelería fabulosa de los veneros auríferos del lejano sur de la república Argentina. Dispuesto Malatesta a conseguir a todo trance un capital que le permitiese proveerse de armamentos, concibe y pone en práctica una expedición de conquista, fundada en estos falaces rumores. Si el viaje resultaba, en Buenos Aires mismo le esperaba un núcleo de amigos y simpatizantes, con los que se embarcaría a Francia primero para penetrar luego simultáneamente en Italia y dar el grito de Libertad con las armas en la mano. Parte, en efecto, en compañía de cinco anarquistas más, hacia el Cabo de las Vírgenes, llegando a este punto a costa de sacrificios increíbles para recibir una vez de estar allí, la más grande y postradora desilusión que le embargara en su vida. La conquista del oro era allí tan imposible como en el Congo, y el viento y el frío tan intensos como en el Polo. Con los escasos materiales que encontraron, construyen una casilla en la que se guarecen preservándose de aquel clima terrible. Soportan varios meses de penurias espantosas, y emprenden el regreso pobres y hambrientos, cruzando sin armas ni provisiones de boca las ásperas soledades de aquellos parajes. En Río Gallegos, con las planchas y maderas que arrancan de un barco naufrago, logran

algún desahogo, canjeándolas por alimentos en la pequeña villa. Amedrentados los que le acompañan, resistense a seguir viaje en tales condiciones; no intimida esto a Malatesta, y sólo, a pie, sin conocer un ápice de la ruta que debía seguir, lánzase con una temeridad salvaje, rumbo a Patagones, donde arriba después de varias semanas, con las ropas hechas pedazos y el cuerpo lleno de heridas. Dos meses más tarde reaparece en Buenos Aires nuevamente, animado del mismo entusiasmo de siempre y planeando con idéntico optimismo futuros intentos revolucionarios”...

Se dedica a diversos trabajos; tuvo una imprenta después del taller de la calle Charcas, hizo de corredor de comercio; en una palabra, supo ganarse la vida y, no obstante la invariable liberalidad con que entregaba cuanto tenía al primer necesitado, cuando volvió a Europa en 1889, pudo comprar una imprenta en Nizza, trasladada después a Londres, para la publicación de un periódico que no tuvo, por causas ajenas a la voluntad de Malatesta, mucha duración.

Tuvo su participación en la redacción de aquellos manifiestos comunista - anarquistas que luego habrían de ser seguidos por *El Perseguido*. El primero era del 13 de diciembre de 1886, en ocasión de una ordenanza municipal sobre el cólera y costó algún tiempo de prisión a Héctor Mattei, a Victorio Gavola, a E. Molinati y a G. Grandi. Un segundo manifiesto comunista anárquico apareció en noviembre de 1888, como acto de protesta por la ejecución de los mártires de Chicago; hubo otro en enero de 1889.

En 1887 comenzó a publicar Héctor Mattei *El Socialista*, del cual no ha estado lejos Malatesta, como no lo estaba de cuantas iniciativas y propagandas se realizaban entonces.

Una serie de artículos de Héctor Mattei en ese periódico, sobre la base de los datos proporcionados por Francisco Mo-

mo, panadero, muerto en 1893 en Barcelona mientras ultimaba la preparación de una bomba, dió origen a la constitución de la Sociedad cosmopolita de colocación de obreros panaderos, de carácter mutualista, primero, y luego, de resistencia, una vez explicada la misión de los trabajadores por los militantes anarquistas de entonces, los Mattei, los Torrents, los Morales. Malatesta redactó los estatutos de esa sociedad, o sea, el programa y los reglamentos internos. Fué el primer Sindicato de resistencia constituido en la Argentina, y su ejemplo fué tan sugestivo para los trabajadores que al poco tiempo había ya similares de mecánicos, de carpinteros, de zapateros, de zingueros, de cortadores de calzado, etc.

En 1887 y 1888, y posiblemente hasta la partida de Malatesta, hubo en la calle Cerrito de Buenos Aires, entre Bmé. Mitre y Cangallo, en el café Grutli, un Círculo socialista internacional. Ese local era el preferido por los gremios obreros para sus reuniones. Un socialista marxista de aquel período, Augusto Kuehn, escribe sobre ese local:

"El Círculo socialista internacional, a pesar de su nombre, no era una agrupación socialista. Predominaban en él anarquistas italianos y franceses. Entre los primeros se hallaba E. Malatesta. Sin embargo, la intelectualidad robusta de éste y de alguno que otro socio más, contribuyó en grado no despreciable al despertar de los indiferentes, con las conferencias que organizó periódicamente el Círculo". (*Nuevos Tiempos*, Buenos Aires 1 de mayo de 1916, pág. 20)

¿Anécdotas de la vida de Malatesta en la Argentina? Existen una serie de leyendas fraguadas como en todos los países por el cariño y la admiración, en parte, y en parte por la maldad.

Fué detenido pocas veces; una de ellas dió a la imaginación frondosa del periodismo burgués motivo para grandes titulares sobre el origen del dinero con que los anarquistas hacían frente a los gastos de su propaganda incesante. ¡Entonces como ahora!

Vivía Malatesta con un compañero italiano, Palla, a quien la policía encontró un billete falso del Banco de Córdoba. Malatesta fué también detenido y acusado de falsificador de moneda. Tanto Palla como Malatesta fueron bien pronto puestos en libertad, lo que indica que contra ellos no pudo levantarse ningún cargo serio. En realidad, la falsificación existía y había circulado bastante moneda, pero había sido hecha por un hermano del presidente de la república.

Pero repetimos que la actuación de Malatesta en la Argentina no ha cesado con su participación personal directa desde 1885 a 1889; ha estado siempre en contacto, sea por la prensa, sea por la correspondencia particular, sea por los relatos minuciosos de los que llegaban a Londres o a Italia desde estas tierras. Es conmovedor ver con qué interés quería estar informado hasta de los más insignificantes hechos de nuestro movimiento.

Más aún: de la Argentina, a la que le ligaban tantas amistades y tantos recuerdos, llevó la costumbre de tomar mate. Algunos compañeros no perdían oportunidad de hacerle llegar de cuando en cuando envases de yerba. Armando Borghi nos contaba hace pocos años cómo Malatesta en la prisión de San Fedeli en Milán, después del fracaso de la ocupación de las fábricas, ocupaba muchos de los ocios forzosos con la bombilla en la boca, para lo cual los guardianes le llevaban diligentes agua caliente.

D. A. de SANTILLAN

El Cristianismo Original y la Economía Política

LA Economía Política comenzó a catalogarse como ciencia a partir de los Filistócratas (los fundadores, 1756-1770); más tarde adquirió la expresión definitiva de tal. Si bien podemos decir que es una ciencia nueva, a sus principios, sin embargo, ha estado el hombre sujeto en su malestar o en su bienestar material. Lo que nos sirve de epígrafe, nos lleva a una época muy lejana (XVI siglos), a la eclosión de esta rama de la ciencia. La comunidad que estudiamos (y a la que jamás se acercó la pomposa y ceremonial iglesia del porvenir), tuvo como inspirador y guía de sus actos, el espíritu de su maestro Jesús; defensor de la clase menesterosa; opositor intransigente con la corruptela política; contra la avaricia y opresión de los ricos; contra los fariseos y los mercaderes del templo; etc. Estas fuerzas reaccionarias unidas, contribuyeron a disgregar y a perseguir en toda forma a esa comunidad; un pequeño núcleo que si lo hubieran dejado multiplicar, habría sin duda, afectado profundamente al organismo social. Observaremos esa experiencia a la luz de los términos fundamentales de la Economía Política.

Leemos en el viejo Pentateuco y en Génesis IX-9: "que los hijos de Noé se repartieron la tierra". La comunidad primitiva se había familiarizado con este texto. La propiedad en su origen no tuvo dueño, y fué para todos. La comunidad modificó perfeccionando, la tenencia de los títulos y la distribución de la tierra. Los hijos de Noé distribuyeron la tierra por familias y sobre esa base nació la propiedad individual o privada. La comunidad con su experimento, contribuye a abolir la propiedad privada, para hacerla colectiva. Se desprendieron de la riqueza y de su valor, como único medio para librar del hambre y de la miseria a sus discípulos. Este proceder contaba con "el favor o simpatía de todo el pueblo". (Los Hechos II-47).

Cuando las clases pertenecientes a la política, a la riqueza, al clero y al militarismo, notaron que el pueblo iba ingresando en masa, a la nueva organización, se coaligaron olvidando distanciamientos anteriores, para destruir al que mañana extirparía de raíz los carcomas sociales. ¿No se ha repetido después hasta nuestros días, la persecución a muerte contra los anhelos del pueblo? ¿No

ESQUEMA

Términos básicos de la Economía Política

a) Producción o fuente de riqueza

b) Distribución

c) Consumo

Experimento económico en una comunidad que pasaba de ocho mil personas.

"No había ningún indigente entre ellos; pues cuantos eran poseedores de campos y de casas, las vendían y traían los valores de las cosas vendidas (*Producto de la Riqueza*); y se hacía *Distribución* a cada uno, según cualquiera de ellos tenía necesidad (*Consumo*); y ninguno decía ser suya propia (*Propiedad Colectiva*) cosa alguna de las que poseía; mas todas las cosas les eran comunes" (Los Hechos - IV - 32, 34, 35. De la versión moderna de la Biblia. Editada por la Sociedad Bíblica Americana - New York, 1924).

Nota — Los comentarios están hechos por el suscriptor.

a) Destino del Producto de la Riqueza a un fondo Colectivo.

b) Distribución de acuerdo a las necesidades de cada uno.

c) No había ningún menesteroso.

Bienestar

Material

Social

Equilibrio

Económico

vimos a la política organizando la guerra; al capitalismo subvencionándola; al clero bendiciendo estandartes y soldados, para la carnicería humana más espantosa de los siglos? ¿Acaso estos señores, no han practicado con la teoría biológica de la descongestión de las poblaciones por la matanza, sobre todo del proletariado? ¿No están preparando otra hecatombe a la sombra de la "Liga de las Naciones"? ¿Será para descongestionar al mundo de los desocupados y hambrientos que pasan de treinta millones?

PRINCIPIOS EN CONSONANCIA CON LA COMUNIDAD PRIMITIVA

1º El obrero es digno de su salario (Jesús) reafirmó la Justicia del pensamiento contenido en Levítico XIX-13. Por la conquista del jornal justo hace siglos que la clase obrera está bregando sin llegar todavía a la remuneración científica de su trabajo.

2º No busque nadie lo suyo propio, sino que cada cual el bien del prójimo (I Epístola de Pablo a los Corintios X-24). En pugna con la ley clásica de la concurrencia: "déjese a cada cual en libertad de buscar su fin como le plazca"; ídem con el "dejar hacer, el dejar pasar" que lleva a la exaltación del egoísmo en la competencia.

3º Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma (II Epístola de Pablo a los Tesalonicenses III-10). Esta sentencia es de muerte para la burguesía. Mientras los zánganos se alimentan del sobre trabajo y de la plusvalía, los obreros transforman la flor virgen en miel, los otros (la minoría) comen sin trabajar de la colmena humana, construída por el esfuerzo del trabajador (intelectual o muscular) que son la mayoría y los que menos gozan de los beneficios.

4º ¡Estas manos me han servido! (Los Hechos XX-34). La expresión corresponde a Pablo, el ex sacerdote judío que se ganaba el sustento construyendo carpas. Fué el más grande de los apóstoles y el que más trabajó en su misión. Nadie le superó en su época ni después. Sin

embargo, no esquilmo a las ovejas del redil, exigiendo para él dádivas como hizo y hace el clericalismo. ¿Tendrán éstos que trabajar más que aquél? ¿Tendrán problemas más serios que resolver que los tratados por Pablo?... No comimos de balde el pan de nadie; sino que con fatiga y arduo trabajo, noche y día trabajamos, para que no fuésemos carga para ninguno de vosotros...; y esto para que nos imitéis (II Epístola de Pablo a los Tesalonicenses III, 8, 9). ¿Qué dirán a todo esto los ministros de la religión?

5º ¿De dónde vienen las guerras y de dónde las contiendas entre nosotros? ¿No vienen de aquí, a saber de nuestras pasiones, las cuales guerrear en nuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; mataís y tenéis envidia, y no podéis conseguir; peleáis y guerreáis.

6º ¡Ea ahora, oh ricos! ¡Llorad y aullad a causa de las miserias que están para venir sobre vosotros! ¡Vuestras riquezas están corrompidas, vuestras ropas roídas están de polilla! ¡Vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos... Servirá de testimonio contra vosotros, y consumirá vuestras carnes como fuego! ¡Habéis juntado tesoros para los últimos días! ¡Habéis vivido muellemente sobre la tierra! Habéis cebado vuestros corazones como en un día de degüello. Habéis condenado y muerto al justo. ¡*He aquí que el jornal de los trabajadores que han segado vuestros campos, el cual ha sido detenido fraudulentamente por vosotros, clama!* (Epístola de Santiago IV-1,2; V-1,5).

Notamos en los escritos de Santiago, una bella rebeldía contra la injusticia social; una acerba polémica psicológica contra los autores de la guerra; un incisivo ataque contra el origen corrupto y criminal de la riqueza acumulada; una defensa ardiente de la clase proletaria explotada; un clamor de reivindicación por los derechos transgredidos; anhelos de transformar un sistema envilecido en algo ya ensayado que diga: "tener como a cada uno es menester; que resuene el himno del trabajo: el que no trabaja que tampoco coma; estas manos me han servido; no he comido de balde el pan de

nadie; no busque nadie lo suyo propio, sino que cada cual el bien del prójimo; etc.". Todo esto era fruto de un espíritu de filiación con la comunidad primitiva que tenía las características colectivas en la economía.

CONCLUSIONES

La distribución anticientífica de la tierra, trae los fenómenos inherentes al quebrantamiento de las leyes naturales: la miseria y la esclavitud de la mayoría por la opulencia de una autoritaria minoría. La idolatría por la riqueza es inseparable de la egolatría, dos elementos esenciales que gravitan sobre los males e injusticias sociales. Mientras las clases directoras sigan en la unilateralidad de sus puntos de mira, exponen al mundo a la violencia, porque la injusticia es la inspiradora de la rebelión. Los constructores que vigilan la estabilidad del actual edificio social, reparan, decoran las paredes con relieves de esperanza y de

optimismo. No tocan la base carcomida con la injusta distribución de la riqueza. Mientras tanto, los albañiles desocupados van sumando legiones, y se corre el riesgo, que el hambre, la miseria y la enfermedad, arrasen con la vieja casa... y sobre los escombros del derecho violado, surgirá el monumento del Porvenir... Cuando la contienda es de clases y es mundial como la hora que vivimos, nuestra mirada retrospectiva contempla y estudia a ese grupo de varones de la comunidad pristina, y se agigantan, porque vivieron problemas similares a los nuestros y los resolvieron; sintieron la humanidad y procuraron hacerla feliz. Destruyeron barreras nacionales y raciales; universalizaron los conceptos: "cuando habla el ideal, patria es la humanidad". (Ingenieros). Depusieron todo: diferencias sociales, riqueza, posesiones, etc., por la sublime fórmula: fraternidad, que implica el reinado de la justicia.

R. RIVA ELICHAVE

Rosario. julio de 1932.

Suscríbase a NERVIO

NO MATARAS...

LA NUEVA DOCTRINA PACIFISTA, inventada por el ministro de R. E., ha sido tan elogiosamente acogida, que ya nadie recuerda que en el Paraguay está destacada una misión militar argentina. Nadie menos los imperialistas argentinos, que se han reunido para disponer "sean resguardados" sus intereses... ¿En qué forma? ¿Por quién? La respuesta en innecesaria...

En tanto, celébranse en el país grandes actos de "afirmación pacifista": organizados por damas, por católicos, y por otros que no son damas ni católicos. Innumerables son las instituciones que se dedican a enviar telegramas y mensajes de paz... Los paraguayos y bolivianos, encantados de recibir tanta *paz* del exterior, repiten las mismas palabras en otros telegramas, y continúan peleando entre sí...

SI EL CONFLICTO BOLIVIANO PARAGUAYO tiene una virtud, ella es la de demostrar, en los hechos, la posición que ocupan las distintas fuerzas que se llaman antimilitaristas y antiguerristas. Los socialistas, por ejemplo, ciertamente de acuerdo con su Comité Pro Paz, han resuelto evitar la guerra: realizaron un gran acto en un teatro, que estuvo muy concurrido y muy lindo. Hablaron, convenciendo al auditorio, dos teósofos socialistas y dos socialistas diputados...

POR SU PARTE, EL COMITE nacional contra la guerra imperialista, ha debido tomar una determinación. El caso es grave, pues saben los bolcheviques que el conflicto actual es inter-imperialista — y no sólo yanqui e inglés —; mientras ellos están solamente contra la *guerra imperialista*, que en su léxico equivale a *guerra contra la Unión Soviética*.

Como ellos insisten en sus declaraciones que no están contra la guerra, sino contra la guerra imperialista, no nos explicamos cómo pueden estar en contra de un conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia. Pero puede justificarse considerando que, marxísticamente, las masas de estos países están aún muy atrasadas, que aún se requieren consignas pequeño-burguesas para movilizarlas... Es este el único sentido en que pueden interpretarse los discursos y declaraciones hechos en nombre de ese Comité.

POR ULTIMO, ES IMPORTANTE conocer la actitud asumida por las organizaciones revolucionarias del país, aunque fueron las que menos declaraciones han hecho hasta ahora: firme oposición a la guerra, por todos los medios, empezando por los sindicatos obreros adheridos a la F.O.R.A. y otros autónomos — entre ellos marítimos, portuarios, chofers, conductores de carros, secciones de ferroviarios, estibadores de todo el litoral, etc. — que han resuelto rehusarse a transportar tropas y municiones para los países beligerantes, y que han presionado sobre otros sindicatos reformistas, para que adopten idéntica actitud.

Ante estos hechos, y ante la decisión de declarar inmediatamente la huelga general revolucionaria, en caso de declaración de guerra o movilización, en Argentina, es fácil percibir claramente quienes son realmente antimilitaristas, en la teoría y en la práctica, y quienes lo son aparentemente, ya por oportunismo, ya por demagogia.

A. M.



“EL LINYERA”

EL personaje central de la obra de Enrique Larreta no pasa de ser un “linyera” cuya designación exige ser volcada en letra bastardilla y recuadrada con comillas que sirvan de marchamo en el vagabundeo de este desheredado. Porque así al menos lo quiso el autor, con esas muletillas que dicen suficientemente de su endeblez e inconsistencia, por su fragilidad tan poco viril que ha sido emasculado en su psicología. Defecto que no es privativo de Larreta; el teatro y la novela nunca se han acercado con cariño a esa nube del camino, como no fuera accidentalmente y al pasar. Alguna vez este nómada se mostrará menos sugerente de susto que hasta ahora. Entonces será más nuestro, nos parecerá menos raro, y echará a divagar por los escenarios y las novelas, valiente... y sin comillas.

Larreta ha vuelto a tentar un género literario para el que no tiene condiciones de dramaturgo. Abordar el teatro presupone capacidad de intuición escénica y penetración psicológica. El autor está muy distante de tal privilegio; todos los personajes que salen de su pluma — recuérdense los de *Zogoibi* — le resbalan arbitrariamente plasmados. Desde el punto de vista literario Larreta no merece los mismos conceptos como novelista y autor teatral. Su prosa, en las novelas, es rica de sutilezas estéticas y de admirable estilización, valor literario que sólo pueden negar quienes tienen en arte un ángulo visual de reducidos grados. Ese prestigio bien cimentado está empañado por la veleidad escénica del autor.

El *linyera* está tratado descuidadamente como personaje fundamental; la acción se desenvuelve en un rancho acriollado, pero no genuinamente criollo. La trama no tiene nada de original como para dedicarle más extensión en esta crónica.

Digamos también que la compañía de De Rosas no ha realizado los pocos méritos de esta pieza que háse calificado de campera, como pudiera decirse cualquier otra cosa. Mal están, pues, esos toques agauchados que le amenguan naturalidad.

A. E. T. U., en el Nuevo

LA cooperativa dirigida por Rodolfo González Pacheco, tiene una idea del arte poco común entre nosotros. Vienen a trabajar, dijeron la noche de su presentación. Y no cupo duda. La obra que nos hicieron conocer en toda su integridad, los ha revelado como artistas de verdad. Su repertorio significa una conciencia que siente el arte como expresión de un momento de renovación. En la pieza de Gantillón han demostrado una organización de tal homogeneidad como pocas veces ocurre con las compañías de comedia; de sus figuras principales hay que afirmar que Soffici es un actor de responsabilidad y Luisa Vehil mucho más que una promesa. La prueba más exacta de la capacidad del conjunto lo ha demostrado ampliamente la comedia ligera de Cenozo: *Mi dolor por el tuyo*, de dudoso valor, y donde la compañía de Pacheco no logra dar idea de verdadero valor, como lo consiguió acabadamente en *Partir*.

Gantillón es uno de los valores más positivos de la dramaturgia de postguerra. *Partir* es una pieza de calidad artística casi insuperable. Su contextura columpia entre la fantasía y la realidad. Gantillón aquí ha superado su técnica originalísima de *Maya*, haciendo el trueque de su escena inmutable en una variación de escenas de habilidad extraordinaria. Ha plasmado la realización de una fantasía hondamente

humana, ensueño de dos chicuelos quinceañeros, en quienes la ilusión de volcar la vida llena de emociones, les hace cumplir sus ansias de partir. Juana, buscando la dicha en el triunfo del arte; Juan, con la inquietud de ser un gran navegante. Aunque después el desencanto de lograr lo anhelado hará renacer los deseos de partir, siempre en busca de otros mundos y distinta gente, por más que sea igual en todas las latitudes y sólo consiga el hombre encontrarse a sí mismo. Se parte con una enorme inquietud: la busca de la tierra prometida. En Gantillón, el ansia de partir ha dejado de ser una fantasía, únicamente que reconozcamos que la fantasía más sugerente es la realidad.

Partir tiene un cuadro, final de acto, insuperable: el universo de los niños, al margen del mundo, donde la fantasía infantil toma plasticidad, y que tanto hace pensar en el misterio de la alcoba de los niños terribles, de Cocteau.

Alsina ha logrado en la traducción acercarse a la belleza original; ha sabido orillar dificultades penosísimas.

Hasta ahora el mejor espectáculo artístico lo ha conseguido la cooperativa de Pacheco; y eso que traen en las maletas otras piezas de no menos valor que *Partir*.

Mario PANIZZA

APARECIÓ

UNO DE LOS MEJORES
LIBROS DEL SIGLO

Biología de la Guerra

JORCE F. NICOLAI

oOo

Prólogo de Romain Rolland

Traducción del alemán, de D. A. de Santillán

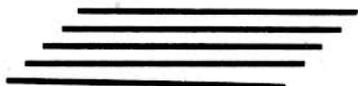
Editado por C. L. E. S.

Un Volumen de 500 páginas

\$ 4.-

Pedidos a esta Administración acompañados del giro, más el 10 % para franqueo.

MUSICA



"MADAMA LYNCH"

EL comentarista se ha sentido hasta hoy impulsado necesariamente a apartarse de la corriente que con el título de arte lírico va girando sobre el tablado. El servicio al arte, en especial modo el de la temporada del Colón, no refleja directamente el pauperismo financiero sobre que recaen indefectiblemente las culpas del fracaso, sino dice fielmente qué se puede esperar de quienes aceptan direcciones artísticas sin un conocimiento acabado del mecanismo con que debe regirse empresas de tal naturaleza. El arte no ha tenido justificación alguna; el favor, la entrada de gracia, sí. Aquel se ve hoy más que nunca menoscabado, figurándonos uno de esos personajes tarados por herencia en que la perturbación retira más que avanza el objetivo de su necesaria salud.

La obra del epígrafe, su ambiente y autores, promovieron la curiosa impertinencia de quien considera plausible toda actividad de la que pueda surgir en forma definitiva la genuina expresión de nuestra lírica. Está viva y siempre renovada esta curiosidad sensible a toda exteriorización nacionalista. Su actividad puede acusar una nueva posición en los valores actuales. El fracaso en la escena lírica. *El Matrero* es la única discreta y veraz expresión de nuestro nacionalismo — nos ha hecho pensar sinceramente en que *Madame Lynch*, retrotrayendo el género operístico a otro de menor alcurnia, podía guiarnos modestamente al verdadero punto de partida de nuestro incipiente lirismo. Pero en esta comedia musical, cuya contextura teatral carece de vigor, las interpelaciones musicales producen la nota embarazosa de la zarzuela. Nada queda por decir. ¿Cantamos, entonces? Ante ella cobra la música rasgos episódicos perfilados anecdóticamente o recurre a pinceladas sainetescas de muy dudoso gusto, y aun cuando a veces alcanza algún acierto la situación sentimental, en otras es simplemente decorativa. Falta garra y falta enjundia. Las situaciones musicales por López Buchardo tienen en sí un mérito de encargo, de forzosa adaptación, no responden directamente a un argumento de particular inspiración.

En una obra que debía aspirar a ser esencialmente nacionalista se entremezclan siempre valores dispares y se admite aun en la parte coreográfica — admitamos la de "El salón de la Lynch" por ocurrir en el extranjero — movimientos de baile cuyos elementos no corresponden, chocan, con aquellos motivos nativos cuya presentación en escena nos son caros por doble concepto: reminiscencia y anécdota.

La escenificación es un valioso esfuerzo. Y el mayor acierto. La orquesta, con asomos de banda. Los alumnos han hecho en el escenario nada más que lo que les enseñaron.

Frustrado el intento, nuestro ánimo se presta rebelde a expresar su sentir. Ha habido que extraerle dificultosamente estas escasas líneas, tal es el contraste que provocan el fausto escénico y la medianía textual.

D. Armando PANIZZA



ANIMISMO, TOTEMISMO Y... DIBUJO ANIMADO

LOS dibujos animados, sonoros, constituyen una de las expresiones más interesantes de la cinematografía actual. La fantasía da riendas sueltas a su capricho, en un campo que no tiene otras limitaciones que el dominio técnico y la imaginación del dibujante.

En su inmensa mayoría los héroes de estas películas son animales, pero, animales fabulosos que viven, actúan y se conducen como seres humanos. Haciendo abstracción de las terribles dislocaciones a que los someten sus autores, podemos seguir a través del aspecto animal, una serie de reacciones, propias de complejos psicológicos idénticos a los del hombre.

Todos los móviles que nos impulsan, pasiones, sentimientos, instintos, animan también a tales pintorescos productos de la fantasía. Sin embargo, nadie se muestra sorprendido ni a nadie choca la humanización completa de estos animales. Entre el público y los productores la comprensión ha llegado a ser casi perfecta. Los espectadores aceptan de buen grado el extraño mundo blanco y negro en el que viven seres dotados de una extraordinaria personalidad.

Es que el hombre obedece a una de las más profundas y antiguas inclinaciones que, a pesar de los siglos se conserva en forma latente en su interior; el animismo. Una serie de definiciones podríamos exponer para sintetizar su carácter. El individuo obedece, subconscientemente, a la tendencia de proyectar su personalidad fuera de sí. Las fuerzas de la Naturaleza, cualquier objeto, especialmente los dotados de vida, actúan como centro de atracción a la mente humana, y, ésta refleja en él sus propios rasgos, sus reacciones, su conformación psicológica, identificando la Naturaleza a su propia personalidad y animándola.

La Naturaleza vióse por esto, dotada de alma, y el hombre compartió su mundo, con infinidad de seres extraordinarios, desde los héroes magníficos hasta los duendes mezquinos. No es necesario extremar el análisis para trazar el camino y la evolución del animismo y sus supervivencias actuales en las religiones, el arte y el lenguaje.

Otra de las más fuertes y extrañas tendencias características del género humano, es el deseo de ensanchar cada vez en mayor grado el círculo de sus relaciones con el todo. Partiendo de sí mismo, siéntese unido por lazos secretos, incomprensibles, a lo circundante: Una es la substancia y Uno es el espíritu del Universo. Hombre, animal, vegetación, se confunden y mezclan en el origen, y luego, a pesar de su división, consérvanse ligados y prolongan su parentesco.

No es extraño, pues, que los pueblos primitivos llevaran su respeto por el mundo animal hasta la adoración y que los elevara al rango de protector (1) de las tribus y de sus clanes. De este sentimiento, derivado lógico del animismo, brotaron una serie de ritos, que, evidenciando un poder de adhesión extraordinario, han perdurado a través de las religiones y de las costumbres. Citemos unos ejemplos para probarlo. La comunión, ha adquirido entre los católicos un alto significado espiritual. Según el dogma, esta

(1) Totem.

es la unión del hombre con la divinidad, valiéndose de la hostia, cuya substancia encierra el "cuerpo" y la "sangre" de Cristo. No obstante su espiritualización, esta creencia tiene su raíz en el totemismo más puro y más... primitivo. De la misma manera, y para asimilar su substancia, nuestros antecesores, reunidos alrededor de una mesa (?) común, ingerían a sus animales sagrados, cuando ninguna prohibición o "tabú" se lo impedía. Todavía hay gentes que adoran animales, y lo curioso del caso, es que no solamente lo ignoran sino que se mostrarían indignados de nuestra afirmación. Sin embargo ¿qué son el "Cordero Pascual" y "el espíritu Santo" en forma de paloma, sino expresiones totemísticas? Conocidas estas dos fuerzas irracionales y totemismo, volvamos nuestras miradas al mundo actual y observemos, atentamente, el dibujo animado. A pesar de su expresión inocente esta modernísima expresión cinematográfica tiene un sentido profundísimo: es la afirmación de los principios motores que dieron origen a la religión y a la cultura; es la materialización (para los ojos y los oídos) de la tendencia humana a animarlo todo y a infundir a la Naturaleza sus propios sentimientos y pasiones; es, además, el triunfo de la fantasía sobre la realidad.

Luis ORSETTI

MUY IMPORTANTE

Dada la apremiante situación económica porque atravesamos actualmente, nos vemos en la obligación de volver a reiterar a nuestros agentes y paqueteros, que efectúen sus liquidaciones a la mayor brevedad posible; de lo contrario nos veremos forzados, a nuestro pesar, a suspender los envíos.

LA ADMINISTRACION

BIBLIOGRAFIA

"AMOR QUE LLORA"

De SILVIO BREGANTE (Editorial "Luz", Buenos Aires, 1932).

EN la casta de los escritores Silvio Bregante es un caso extraordinariamente interesante, y no poco común, como pudiera suponerse. Adelantemos que una duda punzadora sugiere este comentario. El autor está hinchado de tilingüería literaria o es un descarrado de la naturalis ratio. El dilema es imperativo. Lo último convence más, aunque tampoco es diagnóstico seguro. Como quiera que sea, bien se merece estas sinceras apostillas.

Silvio Bregante se obstina en pertenecer irremisiblemente a esa clase de extraviados mentales que se expresan en un lenguaje característico, que sólo ellos comprenden. Confecciona sus versos como si debieran ser musicalizados con un monocordio; rebusca las formas ampulosas, abstrusas y ruidosas. Esto, que pudiera considerarse como defecto de técnica, no hace al caso. Pero es en sus ideas y expresiones donde despótica mejor. Dice, entre muchas cosas incomprensibles, "maremán de llamas rojas", "retorno aletal y prosperante"; y versifica en esta forma inconexa:

... "Y la Madre el Infinito...
Yo comprimo en mi circuito
Un recado de atención
Y floreció una ilusión"...

Desde el reparto de su Leyenda — así llama el autor a su obra — es fácil colegir su catadura psicopática. Parece por sus expresiones, hermano mental del autor de *El Crefundeo*. "poemas cervacias y glorias", o de ese filósofo del "dialelo" que pretendía reeducar a la juventud por medio de la equitación, o de aquel escritor de "alta gramática", para no citar más que unos pocos paranoicos de diferente tipo, que representan formas derivadas del delirio de interpretación. Psicosis pavorosamente extendida en nuestro ambiente, y dentro de la que están comprendidos muchos individuos que se creen reivindicadores, altrufistas, regeneradores. Justamente, el autor de *Amor que llora* se coloca en el reparto de su Leyenda como el "Regenerador de la humanidad".

No se crea que los paranoicos son débiles mentales. Muchos de ellos — acaso el mismo autor — tienen cierto nivel intelectual, que da florecimiento y vigor a sus manifestaciones delirantes; pero son verdaderos desequilibrados y en sus formas benignas de fronterismos gesticula una idea equivocada del arte.

"EL TRIUNFO"

De JULIAN ALVARO SOL (Editorial "Victoria", Buenos Aires, 1932).

EL primer libro de Julián Alvaro Sol abrió un interrogante en la novela argentina. *Adolescencias* resultó el borrador inteligente de una novela que por asunto se apartaba de la trama manida y del himalaya de lugares comunes de nuestra literatura. Pero la originalidad de su vasto material adolece en su expresión poco depurada. En *El triunfo* Sol ha reeditado aquellos mismos vicios de su técnica primeriza. El material sigue siendo superlativamente amplio, pero su forma de novelar hasta ahora sugiere solamente impresiones de cinema. Es indiscutible que le falta meditación reposada de quienes tienen estampa de artista. Escribe demasiado al desgaire, lo que desnuda a su prosa de atildamiento literario. Su expresión idiomática carece todavía de vida; esto interesa sobremanera porque guarda íntima conexión con la psicología de sus personajes, casi siempre floja, superficial. Cuando Sol desmenuce menos y abonde más habrá conseguido la estilización por el análisis. Entonces habrá podado a su prosa de muchas expresiones inútiles y armonizado un poco más el lenguaje con la psicología de sus personajes.

"LA MUJER ANTE EL AMOR Y FRENTE A LA VIDA"

De SANTIAGO VALENTI CAMP (Librería Sintés, Barcelona, 1932).

EN Alvaro Yunque el verso convence mucho menos que la prosa; pero él se autor no crea ideas, pero ha escrito una obra extraordinariamente para los estudiosos, buscando todos los antecedentes útiles, sin preferir ningún autor que haya contribuido a enriquecer el material científico y cultural sobre el feminismo. Valenti Camp ha trabajado prolijamente; por cierto que no se concreta a esto solamente: sus comentarios dan idea de su vasta cultura y capacidad artística bien reconocida. En la primera y segunda parte de este voluminoso libro, se estudia a la mujer en su psicofisiología a la luz de los filósofos y hombres de ciencia de mejor fama. La tercera parte, de potísimo interés literario aborda el problema femenino en la dramática shakespeareana, en la filosofía de Nietzsche, en lo que respecta al amor con las ideas sobre la piedad, a través de la literatura de Anatole France y de Benavente; asimismo — capítulo aparte — en la literatura noruega. Un copiosísimo apéndice bibliográfico clasificado por el criterio científico del autor reafirma la verdadera utilidad práctica de esta obra de consulta.

"POEMAS GRINGOS"

De ALVARO YUNQUE (Editorial "Claridad", Buenos Aires, 1932).

EN Alvaro Yunque el verso convence mucho menos que la prosa; pero él se empecina seguir sintiendo en verso. En estos *Poemas Gringos* que acaba de publicar, hay composiciones nobles y bien logradas. Pero, desdichadamente, todos sus versos no son tan buenos como "Un gringo". El autor piensa bien, pero expone frustradamente como en "Reivindicación del trigo" o en "Indio de hoy". Anteriormente, en *Cobres de dos centavos*, ya había presentado un muestrario de versos deplorables sin remisión. No es que deban escribirse versos cantables, pero hay que hacerlos sin tanta tortura. Sigo creyendo que Yunque es un poeta de vocación fallida porque sus versos dan la impresión de estar trabajados demasiado en frío.

Mario PANIZZA

Apareció

el primer volumen de las

OBRAS COMPLETAS

— DE —

RAFAEL BARRET

Ideas y Críticas

60 ctvs.

Editorial "La Protesta"

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Red. y Adm.: VERA 572

Administrador: S. KAPLAN

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.



SUBSCRIPCION ANUAL:

ARGENTINA \$ 2.50

EXTERIOR 1 Dólar

Colaboradores

- Agenor Argüello (El Salvador).*
Leónidas Barletta. — Antonio Barrot. — Prof. Camilo Berneri.
(París). — Carlos Brandt (Nueva York). — Herminia C. Brumana.
— Prof. Francisco C. Bendicente.
Edgardo Casella. — E. Centrón. (Montevideo).
Hem Day (Bruselas). — Manuel Domínguez (Montevideo).
Luigi Fabbri (Montevideo). — Luce Fabbri (Montevideo). —
Pedro Fleitas. — Prof. Pedro B. Franco. — Jorge R. Forteza.
Pedro Godoy. — Prof. César Godoy Urrutia (Santiago de Chile).
— Héctor González Areosa (Montevideo). — Prof. Rafael Grinfeld.
— Juan Guijarro. — Juan Gorodisky.
Prof. Anfonso L. Herrera (México). — Jorge Hess.
Costa Iscar.
María Lacerda de Moura (Brasil). — Dr. Juan Lazarte. — Gas-
tón Leval. — Prof. José M. Lunazzi.
Haydée Maciel. — Juan D. Marengo (Tucumán). — Aaron Mo-
rozoff. — Lidio G. Mosca.
Dr. Max Nettleau (Viena).
Luis Orsetti.
Ildefonso Pereda Valdés. (Montevideo). — Dr. Anibal Ponce. —
José Portugal. — Dr. Isaac Puente (España). — D. Armando Panizza.
— Mario Panizza. — Julio E. Payró.
Luis Reissig. — Eugen Relgis (Bucarest). — Han Ryner (París).
— Rudolf Rocker (Berlín).
Hugo Treni (Montevideo).
A. Vázquez Escalante.
Alvaro Yunque.

Ilustradores

- Justo Balza. — Dirk Kerst Koopmans. — Kras. — Julio Orione. —*
José Planas. — León Poch. — Pablo Siena. — Mario Venturi.

Necesitamos agentes y paqueteros en el Interior y Exterior

Cuadernos AHORA

Estudio de los Problemas de la Reconstrucción

1

Dr. Juan Lazarte

LA REVOLUCION SEXUAL
DE NUESTRO TIEMPO

*Psicosociología y : :
crisis del matrimonio*

2

Prof. Francisco C. Bendicente

Apuntes geográficos para una
ECONOMIA RACIONAL ARGENTINA

3

Manuel Villar

CONDICIONES para la
REVOLUCION en AMERICA

4

Prof. Pedro B. Franco

RECONSTRUCCION EDUCATIVA

Aparecerá el 1º de Septiembre

SUSCRIBASE Y DIFUNDALOS !

64 páginas

--

20 centavos !

EDICIONES



NERVIO

R. LOTITO

Masaje y gimnasia médica. — Sol, alimentación racional, etc.
Tratamiento natural del estreñimiento

MALABIA 1540

Martes y Jueves, de 8 a 11